

REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL

# DIZASTER

NARRATIVA & POESÍA

AUTORES  
Alrededor del  
Mundo

JULIO



REVISTA NO.3



Revista-literaria-Dizaster-2025



REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL

# DIZASTER

NARRATIVA & POESÍA

CARTA DEL EDITOR

## Estimados lectores:

*DIZASTER es una revista que surge con tres objetivos principales: Ayudar en la divulgación de nuevos talentos literarios, apoyar en la difusión de sus obras y presentar temática variada que puedan ser de interés y disfrute para ustedes.*

*Agradecemos la confianza en recibirnos, trataremos que DIZASTER sea un medio para que puedan acceder a las obras de autores ALREDEDOR DEL MUNDO, que se sumen a esta nueva aventura.*

*Sólo resta agradecer al equipo editorial y administrativo, pero sobre todo a los autores, por su valioso apoyo para la continuidad del crecimiento de nuestra revista.*

*¡Muchas gracias!*

REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL

# DIZASTER

NARRATIVA & POESÍA



# DIZASTER

## AUTORES INVITADOS

**Eloy Kaminski**

**Germain Droogenbroodt**

**Priyanka Neogi**

**Moisés Cárdenas**

**Ray James López Chávez**

**Carlos Sarmiento Parra**

**Yamil Álvarez Díaz**

**Abimael Sinner**

**Alex Pes**

**Álvaro Carrasquel**

**Jesús Zayas**

**Kemal Berk**

**María de los Ángeles Valencia**

**Damián Andreñuk**

**David González**

**Carla Duran**

**José Jesús Rodríguez Velázquez**

**Jorge Pardo**

**Ronnie Camacho Barrón**

**David Emiliano Hernández López**

**Iraldo Ramírez**

**Pedro Mieles**

**Stellma Noctis**

**Santiago Bermúdez**

**Geraldine García Navarro**

**Amelia Apolinario**

**Ángel Delgado**

**Víctor Luis H. Zúñiga**

**Silvia Carus**

**Manuel Duarte**

**Jennifer Arreola**

**Stacey Felix**

**Vanessa Sosa**

**Sebastián López Serrano**

**Omar Rosa**

**Cristina Ramírez**

# **DIZASTER**

AUTORES INVITADOS

**Alejandro Zapata Espinosa    Mabel Beatriz Albesa**

**Oscar Fernando Sierra Pandolfi**

**Donovan Aduna C.    Armín Jesús Arceo Duran**

**Francisco Araya Pizarro**

**Ernesto Rodríguez**

**Niurbis Soler**

**Mirza Patricia Mendoza Cerna    Brian Duran-Fuentes**

**Andrea García**

**Obed Aguirre**

**Alicia Mabel Romero**

**Heidi Carolina Molina Duque**

**Carlos Enrique Saldívar    Laskiaf Amortegui**

**Antonio Arjona Huelgas**

**Carmen Macedo Odilón    Diony Scandela**

**Adriana Rodríguez**



# Eloy Kaminski

Cordova, Alaska



# Eloy Kaminski

Cordova, Alaska

## **Al pasar el tren la vi**

Siempre fue para mí un gran placer tomar el tren hasta la estación final del recorrido y disfrutar de la vista de los campos abiertos y las arboledas rojas del otoño. Luego, acercarnos a las ciudades y encontrar de a poco el tránsito de las personas y de los vehículos, finalmente internarnos en ellas y ser, por un momento, parte del gentío y del alboroto, para luego dejarlas atrás y volver nuevamente al campo, al sol enorme que se desparrama por el cielo.

Siempre fue también un gran placer viajar del lado de la ventana y atestiguar las cosas que pasan más allá de la ventanilla del tren en movimiento. De manera que hoy, una vez más, me dediqué a este agradable pasatiempo y con la expectativa de pasar una tarde amena compré un boleto hasta la última ciudad del trayecto. Como de costumbre me senté en una de las butacas del lado derecho del tren al tiempo que este se ponía en movimiento y así dio comienzo mi entretenimiento.

## Cordova, Alaska

Pronto el tren alcanzó la velocidad crucero y el paisaje se deslizaba a gran velocidad, pero me permitía apreciar las escenas mundanas: los autos parados en la barrera ofrecían un interés muy escaso, excepto cuando se producía algún pequeño incidente y entonces los conductores se enredaban en alguna acalorada discusión, hacían gala de sus deplorables modales y su vocabulario menos apropiado. Esta clase de situaciones siempre me hacían sonreír.

Mi espectáculo favorito siempre era, sin embargo, el de la diversidad de los colores y formas de los árboles. Nunca podría cansarme de admirar los robles, las araucarias, los alcanfores; todos los árboles eran para mí una alegría. No hay en la tierra placer mayor que el que ofrecen la cercanía y la amistad de los árboles.

Por otra parte, llegando a las ciudades, también disfrutaba de la arquitectura. Los techos anaranjados de las casas simples, las columnas y las cúpulas de algunos templos, el aspecto gótico de las casas de piedra. Todas estas cosas comunes eran para mí, la alegría de viajar en tren.

## Cordova, Alaska

Sin embargo, no fue ninguna de ellas lo que llamó mi atención más poderosamente el día de hoy, ya que pasó algo curioso. Ocurrió que, mientras el tren dejaba una de las estaciones y aumentaba la velocidad, mis ojos se vieron cautivados por la belleza singular de una mujer alta y poderosamente atractiva. Su cabello era largo, negro y brillante como las estrellas. Sus labios, rojos como la sangre, sugerían la promesa de una pasión sin nombre.

El tren ya había alcanzado una velocidad considerable y, aunque la vi solo por un momento, su imagen se grabó en mi mente con gran intensidad. Mientras se alejaba el tren, giré la cabeza para volver a mirar a esa criatura de singular belleza. Entonces ocurrió algo inusual y sorprendente: ella giró sus ojos hacia mí, y con violencia se clavaron en los míos, revelando un ardor perverso que no soporté seguir contemplando, mientras sus labios rojos adquirieron una sonrisa sin atisbo de ternura, algo más bien siniestro y oscuro, como algo muerto.

Me sentí asombrado por la respuesta de esa extraña mujer e inmediatamente miré hacia el

## Cordova, Alaska

asiento que tenía delante para distraerme de tan sorprendente visión. Por un momento no me atreví a volver a mirar por la ventanilla y dediqué algunos minutos a meditar lo sucedido. No lograba comprender cómo fue posible que esa mujer supiera que la estaba mirando cuando ella se encontraba tan lejos del tren en movimiento. Me inquietaba la precisión con la cual sus ojos se clavaron en los míos y mucho más su expresión, su sonrisa escalofriante, combinada con su mirada que parecía conocerme y traspasarme.

¿Cómo supo esa mujer que mis ojos la acechaban?  
¿Cómo pudo responder a mi mirada de una forma tan precisa y fulminante?

Sin embargo, lo más inquietante —o quizás lo más perturbador— de esta rara experiencia fue la respuesta de mi propio ser: el impacto que aquellos ojos oscuros causaron en mi alma. Me sentí estremecer por su belleza; un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando percibí su mirada penetrante, y supe, de forma súbita, que esa mujer había obrado en mí un poder oscuro.

¿Qué cualidad sombría y perversa poseía esa mujer?

## Cordova, Alaska

Pensaba en esas cosas mientras el tren continuaba su camino, que me alejaba de esa escena, y me sentí aliviado poniendo distancia con esa inquietante mujer. Sin embargo, por un momento no me atreví a volver a mirar por la ventana y me contenté con mirar a las personas que entraban al vagón por la puerta que se encontraba delante de mí: un hombre calvo y una dama con sobrepeso y un vestido elegante. Luego un niño con su madre y un caballero con prendas desprolijas.

Me pareció que el espectáculo que ofrecía el interior del tren no podía compararse con el que se desplegaba en el exterior. Al menos eso pensé hasta que esa misma puerta que permitió el paso a esos deslucidos personajes, dejó pasar también, inesperadamente, a esa mujer inquietante que pocos minutos antes, había visto en una vereda, fuera del tren y lejos en la distancia. La sorpresa y el sobresalto, sin duda, se reflejaron en mi rostro, porque esa extraña mujer, inmediatamente clavó sus ojos en los míos, como lo había hecho la vez anterior, llenándome de un pavor indescriptible.

## Cordova, Alaska

¿Cómo era posible que estuviera dentro del vagón, caminando hacia mí, acercándose de una manera pasmosa?

Ella pudo leer en mis ojos estos pensamientos porque sus labios sensuales se convirtieron en una sonrisa horrenda, a la vez que sus ojos expresaban una alegría que se alimentaba de mi confusión y mi temor, que aumentaban a medida que se acercaba.

Había algo oscuro en su mirada, algo tal vez inhumano que no pude soportar, así que bajé la vista y miré mis zapatos mientras ella seguía caminando hacia mí y cuando pasó a mi lado sentí sus ojos negros clavados en mí, a la vez que un estremecimiento se hundió en mi piel y un frío pavor me llegó hasta los huesos. Sin duda algo oscuro y siniestro se guardaba en el interior de esa rara mujer.

Pero ella pasó a mi lado y luego se alejó, siguió caminando y tal vez se sentó en el siguiente vagón. Yo intenté tranquilizar mis emociones y distraer mi pensamiento, pero me resultaba imposible sacudir la impresión que había recibido por esta increíble aparición y por el terror que me produjo la expresión de su cara y su irresistible cercanía.

## Cordova, Alaska

Devolví mi atención a la ventanilla, esperando encontrar en el paisaje una distracción que alejara las imágenes de esa mujer, pero no encontré en la multitud jovial de las calles, en la arquitectura de piedra o en el brillo del sol rebotando en las hojas de los árboles; un descanso para las turbulentas emociones que me agitaban.

Oprimido de esta manera, busqué refugio en el sueño que sin dudas me alejaría de esa mujer, del dolor que en mis ojos representaba la persistencia de su imagen, de sus sensuales labios rojos, de la indescriptible inquietud que me quemaba como un fuego cuando pensaba en ella. Entonces cerré los ojos y me entregué al sueño que, como un alivio gentil, me llevó a lugares suaves y dulces donde estuve cómodo; olvidé los pesares y me sentí cálido y protegido, como un niño en los brazos de su madre. De esta manera descansé por un tiempo que pareció inmenso, me quedé en esos brazos de madre que me abrazaban, que me contenían, y cuando sentí hambre encontré sus pechos fértiles y desnudos, así que de ellos bebí y me alimenté hasta saciarme de manera que cuando estuve satisfecho abrí mis ojos oníricos de niño para ver la cara de

## Cordova, Alaska

esta madre diligente que me cuidaba y me alimentaba y fue con el máximo horror que encontré por encima de mí el rostro atroz de la mujer que temía: sus labios exquisitos y su mirada sensual. Con un grito, desperté de mi sueño horrendo. Mi cuerpo transpiraba un sudor pegajoso y mi corazón golpeaba mi pecho como un tambor. Me sentí abrumado y aterrorizado. Necesitaba escapar; tenía que irme o esconderme. Pensé que ella podía estar todavía en este tren infernal y sentí la incontenible necesidad de bajarme, de caminar por las calles para que el aire fresco dispersara estas tinieblas que me oprimían. Con alivio, noté que el tren descendía la velocidad al acercarse a la siguiente ciudad y a la próxima parada. Pronto bajaría y me alejaría de toda esta rara pesadilla.

El tren se detuvo. Sin demorar un momento, bajé del vagón y me apuré por el andén, caminando rápidamente entre las personas. Abandoné la estación y me perdí entre las calles. No sabía en qué ciudad me encontraba, pero me resultó una alegría ya no estar en ese maldito vagón y respiré con alivio por saber que, mientras el tren se iba, esa mujer se alejaba y se perdía.

## Cordova, Alaska

Caminando entre las frondosas alamedas de esta ciudad, finalmente mi corazón alcanzó su ritmo habitual y mi paso acelerado se convirtió en un paseo, a medida que mis emociones se calmaban. Mi mente encontró reposo en la contemplación de los artículos de artesanía que se exponían para la venta en la calle peatonal por la que caminaba, y en donde las diversas tiendas ofrecían sus productos. Encontré porcelanas bien diseñadas con imágenes alegres y coloridas, pulseras y anillos, imágenes artísticas y extravagantes.

Seguí caminando y disfrutando de este paseo de compras que me resultaba una agradable distracción. El siguiente local exponía cuadros y marcos para fotografías: algunos simples y sobrios, otros sumamente decorados de una manera extravagante y barroca. Mi atención se detuvo en las imágenes de personas que ocupaban los portarretratos en exposición en la vidriera de este negocio: familias felices y personas sonrientes, niños con sus padres y otros en compañía de perros o gatos. Entonces, con una sorpresa indecible, encontré entre las imágenes de estos personajes el rostro aterrador que temía, la sonrisa perversa en los labios perfectos con el ardiente rojo del fuego,

## Cordova, Alaska

los ojos bestiales, la perfecta palidez de la piel que tenía la blancura de la muerte, la expresión malévola en esos ojos persistentes que parecían perseguirme más allá del papel impreso de la foto y que parecían estar vivos.

¿Cómo era posible? ¿Cómo podían sus ojos de papel estar clavados en los míos, escudriñar mi interior y llenarme de este pánico paralizante? ¿Cómo era posible? No lo pude saber, pero pude correr por los adoquines del empedrado y alejarme de esa tienda y del terror que infundía en mi alma esa mirada malvada.

No sé por cuántas calles corrí y en cuántas esquinas doblé, pero cuando mi paso se relajó y el agotamiento me detuvo, me encontré en un callejón al que daba la entrada de un templo que, aunque no tenía nada extraordinario, me pareció inmenso en su bondad y su amparo.

Sin dudarlo, entré y caminé por el pasillo central entre las hileras de bancos. Contemplé las imágenes santas y los cirios luminosos. Me sentí abrigado por este ámbito cálido y protector. No supe hasta ese momento cuánto creía en Dios y en todos los santos.

## Cordova, Alaska

Me incliné, recé, imploré el auxilio de la luz; supliqué por la asistencia divina y así transcurrieron muchos minutos, tal vez algunas horas. El tiempo se convirtió en una vaga noción mientras recuperaba mi fuerza y mi cordura. Finalmente, me sentí revitalizado, renovado por el descanso y la oración, poseedor de mis fuerzas nuevamente.

Fue así que razoné, que todos estos insólitos eventos del día no eran más que una sucesión rara de coincidencias que se habían amontonado desfavorablemente en mi conciencia para generar esta paranoia que ahora me poseía. Sabía que no había nada qué temer, excepto mi tonta superstición y mi excitable imaginación. Sabía también que alguna fuerza divina había aclarado mi entendimiento y alejado mis infantiles fantasmagorías. Sentí esa presencia renovadora llegando a mí desde lo alto, desde la luz, para protegerme y contenerme, de modo que cualquier influencia oscura sería por completo rechazada. Así reanimado y recuperado, me dispuse a abandonar este edificio y volver a las calles para tomar una vez más el tren y volver a mi casa.

## Cordova, Alaska

Caminé los pasos que me separaban de la entrada del templo y, cuando llegué hasta la puerta la abrí con decisión, cuando di el primer paso en la vereda me sentí paralizado por el máximo terror al encontrar a esa horrenda mujer que yo temía, a ese demonio enfrente de mí.

Sus ojos negros como el odio me fulminaron con un ardor imposible. Su cabello largo y sedoso, su piel perfecta, me aturdieron; sus terribles labios sensuales abandonaron su burlona sonrisa para abrirse lentamente mientras pronunciaba estas palabras:

—No tiene sentido que corras o te escondas. Tú ya eres mío.

Germain

España

Droogenbroodt



Germain

España

# Droogenbroodt

**Escribir poesía**

Hallar el frágil equilibrio  
entre el silencio y la palabra  
entre el camino  
y la desorientación  
entre lo decible  
y lo indecible  
entrelazar  
la brecha honda  
entre pluma y papel.

**A Ávila**

Las numerosas grietas en la muralla  
no son signos de decadencia  
pero como las arrugas  
en un rostro noble  
son las huellas profundas  
de una antigua belleza  
que no conoce igual o retorno.

## **Cogito Ergo Sum**

“Por primera vez en la historia de la humanidad, tecnologías nos sugieren, nos avisan, nos dan órdenes.”

Eric Sadin

Sócrates afirmaba  
que primero se piensa, luego se vive.  
Descartes lo confirmó siglos después:  
"Pienso, luego existo".  
Pero si la inteligencia artificial  
pensará por nosotros, nos aconsejará,  
nos dirá qué tenemos que hacer  
¿seguiremos siendo humanos o robots?

## **Petrificado**

En la plaza del pueblo  
se alza la estatua  
de un héroe de guerra

mira hacia delante  
como si mirase al futuro  
a un tiempo sin guerra,  
un tiempo de paz mundial

—pero sus ojos están petrificados.

**Una víctima**

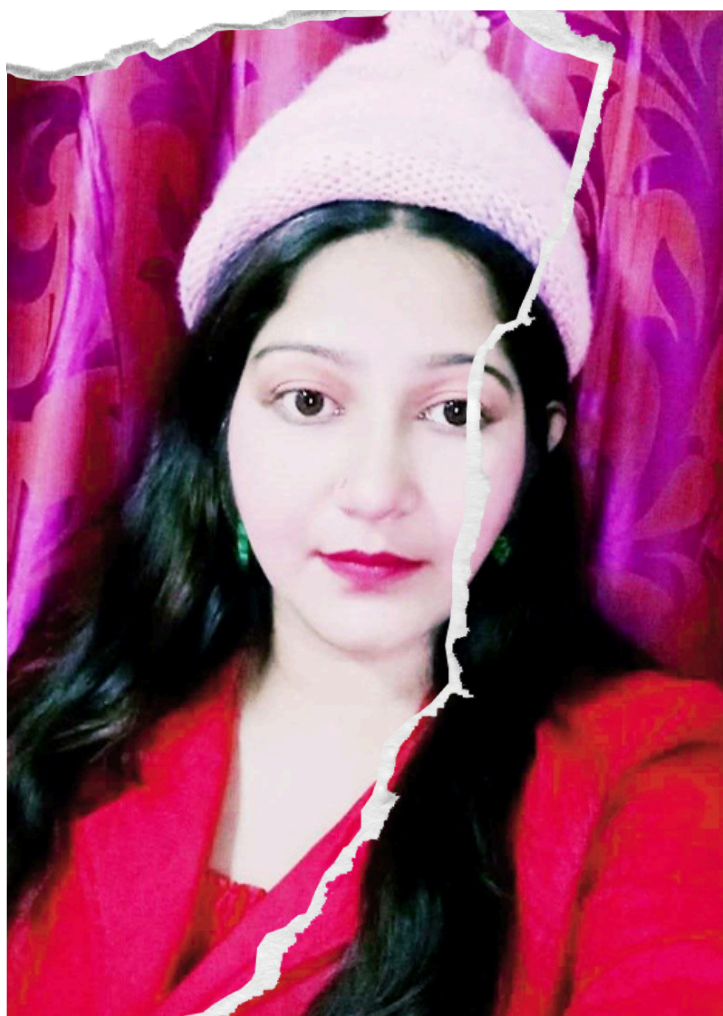
—Gaza—

Aún no cerrados  
sino abiertos de par en par  
y aterrorizados  
los ojos de una niña

fruncidos los labios  
porque el tiempo fue demasiado corto  
para un beso de despedida  
o para una última oración.

# Priyanka Neogi

India



# Priyanka Neogi

India

## **Marriage**

Marriage means being one together as well,

together happiness is to cross the battle of the storm.

marriage means long tour,

love, respect, burdens, "to rely on mutual respect,

in the wonderful glory of each other in two lives ",

happy results are happy in the last day.

## Love you

Love you are my big dear,  
flowers in the flower of the mind.  
In the sky of love to fly with you,  
put your finger on the piano scale.  
you are the best of the raj men to me,  
all anger and pride is erased in your smile.  
Keep talking like you are happy with adorable.  
To give you a letter of love to tell you,  
to yourself, you are filled with the fascinating wind.

## Infinite expectations

Sought back to the soft path of the push,  
life is the rules of the light,  
the rituals go on in the courtyard of the rules.  
The dust on the way is to the white color,  
in the review of the edge, the post office opened up.  
In the hope of reply, the answer is made in  
embracing with labour,  
the prisoner of the pain in the wake of the pain, with  
himself,  
infinite expectations do in the infinite place that  
does,  
by maintaining survival, the goal goes on.

# Moisés Cárdenas

Venezuela



# Moisés Cárdenas

Venezuela

## **Una tarde en la biblioteca**

La puerta de la Biblioteca Principal de ciudad Niebla, se encontraba abierta, incitándome a que ingresara por un largo pasillo que se dejaba entrever. La tenue y cálida luz que envolvía al lugar contrastaba con la fría y triste tarde de invierno. Sacudí su sobretodo, me saqué el sombrero y caminé hacia la mesa de entrada que estaba ubicada al final del pasillo. En el mueble había una campana dorada. Miré el objeto por unos segundos, pasé despacio una de mis manos por el timbre, lo toqué y este desprendió una bella melodía. Esperé que me atendieran porque tenía una cita con un amigo profesor, un académico jubilado de la Universidad de las Montañas.

Dentro del recinto, alcé la vista y vi un viejo reloj con las agujas de bronce y los números romanos. Mientras lo miraba por unos minutos, se me acercó un tipo alto y delgado, de rostro desorbitado.

Sin decir ninguna palabra, me dirigió en medio de las estanterías. La gran cantidad de libros que se exhibían emanaba un aroma a papel guardado por el paso del tiempo.

El olor se mezclaba con el perfume de la madera añeja de los estantes que celosamente los arropaba. La tenue luz que provenía de las pequeñas ventanas distantes, casi pegadas al altísimo techo del edificio, me provocaba una ensoñación a la cual mis ojos no terminaban de acostumbrarse. Siguiendo los pasos del encargado del laberinto de libros, llegamos hasta una amplia y cómoda sala.

En el medio se encontraba un escritorio de madera con unos libros abiertos apilados uno sobre otro. Una lámpara de orgánicos contornos dejaba una lluvia de luz bronceína sobre las páginas. Al lado del mueble había una silla de madera forrada en cuero color negro, en el espaldar tenía dibujada figuras de leones con flores.

Las paredes del salón estaban recubiertas de escaparates llenos de libros de todos los tamaños. Se encontraban ordenados de frente, pudiéndose leer sus títulos. Todos eran antiguos, empastados en cuero y con letras doradas. Otros tenían portadas amarillas con dibujos en relieve.

Eché un vistazo al hombre que se encontraba detrás de mí, y quise preguntarle si era el bibliotecario, pero el sujeto me miró en silencio y no me dio lugar a preguntar nada. Entonces caminé por la sala y me detuve en una estantería que mostraba unos libros puestos con el borde de las páginas hacia adelante. Sabía que el tipo no contestaría a mis interrogatorios, por lo cual me dediqué a contemplarlos y corroborar que se trataba de los mismos títulos que había leído en las otras estanterías. Miré un cuadro que estaba colgado en una pared, fijé mi atención en la pirámide que estaba pintada al óleo, observé los libros, luego miré rápidamente la pintura, y en ese instante el dibujo se movió.

Atónito ante la situación, traté de encontrar una respuesta en mis pensamientos.

Mientras miraba el lugar, una voz ronca me sobresaltó:

—Los libros que ves contienen los misterios de la humanidad.

Volteé rápido para ver quién era, pero resultó ser mi amigo académico. El profesor tenía una larga barba blanca, y poseía una apariencia religiosa. Nos estrechamos las manos alegremente, y luego nos dimos un cálido abrazo. Después de saludarlo, no pude contenerme.

—¿Por qué los libros están ordenados de diferentes formas? —le pregunté señalando hacia las estanterías.

Él me miró de forma serena. Luego tomó su mano izquierda y me entregó un pequeño objeto.

—No abras la mano hasta que te avise, mantenla cerrada.

Me invitó hacia el escritorio que se encontraba en medio del recinto. En frente del mueble me indicó que abriera la mano. Cuando realicé el pedido, noté que tenía una moneda. De forma curiosa la llevé hacia la luz. Fruncí el entrecejo para ver su apariencia y descubrí que era muy antigua. El académico me acercó una lupa para que pudiera contemplarla. Observé que la moneda tenía en el anverso, la figura de una cabeza diademada del dios Amón con barba abundante mirando hacia la derecha. En su reverso, dos águilas al pie de un rayo mirando hacia la derecha.

—Lo que tienes en tus manos es una moneda de bronce de los años 180-176 A.C hecha en Alejandría durante el reinado de Ptolomeo II —comentó el intelectual.

Quedé fascinado por la moneda. En ese instante, cuando la volví a mirar, en un instante se desvaneció. De pronto apareció un libro sobre la mesa, pero cuando fui a levantarlo, desapareció.

—Cierra y abre los ojos lentamente mirando hacia el escritorio —me ordenó con voz tranquila mi viejo amigo.

Sobre la mesa apareció escrito el número 1600 A.C. Me acerqué para observar, pasé mis manos y ante mis ojos, los números se desvanecieron. Impresionado volteé a ver al profesor, pero él rápidamente me señaló el escritorio. Entonces frente a mí, surgió un libro forrado en cuero, con letras góticas de color dorado, cuyo título decía: MOISÉS. El ejemplar tenía en la portada el dibujo del profeta vestido con un traje egipcio.

Abrí el libro, y noté que sus hojas estaban amarillentas y carcomidas. Lo ojeé. Encontré varias ilustraciones del personaje bíblico. Luego, en la última página del libro, descubrí un retrato del patriarca. Absorto por las contemplaciones, miré rápido a mi amigo académico. Él me indicó que observara de nuevo el ejemplar, y en ese mismo instante cuando lo vi, la portada del libro mostró el número 146.

1 En numerología, el número 146 corresponde a un mártir que aprendió tanto la lección de responsabilidad como la de la familia. El símbolo de esta figura es un pentágono estrella en el centro, donde se encuentra una persona. Cada vértice del pentagrama corresponde a uno de los cinco elementos de la astrología: Tierra, Aire, Fuego y Agua. Los elementos del número 146 constituyen, según algunos, el mundo entero. La persona en el centro del pentagrama da la sensación de que se siente responsable de todos los aspectos del mundo a su alrededor. Otro símbolo en esta figura representa a una mujer embarazada con una barriga prominente. Este símbolo indica compasión y amor que se refieren directamente a la personalidad que corresponde al número 6. Desde el punto de vista de la numerología, el número 146 indica a una persona madura con la responsabilidad de cuidar a su familia y a sus hijos.

# Ray James López Chávez

Perú



# Ray James López Chávez

Perú

## **La perricholi de Paulapata**

“A veces las estrellas brillan en los lugares menos insospechados” Para serles sincero cuando la conocí ella se encontraba bajo una leve luz de poste cerca del grifo Pirinola “El Diablo” esos ojos tiernos y seductores cautivaba a todos los parroquianos que osaban mirarla; yo desde la otra esquina me deleitaba con tan sutil presencia en este mundo insano. Luego de unas llamadas a su celular siguió su camino hacia su centro de trabajo, a pesar de la lluvia su cabello negro y mojado le daba un tono especial, entonces ingresó a una casa de color amarillo desteñido con unas luces en la puerta, yo la seguí hasta ese lugar y decidí ingresar, el recinto desprendía un olor fétido mezclado con cigarro y alcohol, nunca fui devoto de estos lares, pero por ella excavaría hasta el mismo infierno, la busqué con la mirada tratando de verla entre tanta dama y en eso la vi; estaba sentada en un sillón medio roto color café, me acerqué lentamente, jamás había

hablado con una chica así de linda y quería pensar en cada palabra antes de abordarla.

—¡Hola!

—Hola ¿Quieres compañía?

—¡Eeeeeh! Sí, claro.

—Siéntate entonces y pide unos tragos.

Hice lo que me pidió y me senté a su lado, a pesar de seguir sintiendo ese mal olor junto a ella dejaba de pensar en eso.

—Y dime muchacho ¿A qué te dedicas?

—Pues acabo de ingresar al municipio de Paulapata, me dieron un trabajo como barrendero.

—¡Un barrendero! Nunca había tenido la compañía de un joven barrendero.

—¡Bueno y yo nunca había tenido la compañía de una dama tan linda!

—¡Qué caballero! ¡Gracias!

Estuvimos hablando un buen rato mientras bebíamos, al parecer le agradaba mi compañía pues tomaba de a pocos y me dijo que si venía más seguido me daría un trato especial, yo también estaba muy a gusto le contaba sobre mis tíos que me adoptaron al morir mis padres y de que estaba esperando juntar algo de dinero para estudiar maquinaria pesada en las noches, ella solo escuchaba, sonreía de todo; sin embargo, a pesar de ello pude notar una tristeza larga en esos ojitos tiernos.

—¿Cuéntame de ti? Hace mucho que laboras en este lugar.

—No hablemos de eso, además esto es solo momentáneo ¿Tú crees que una reina como yo puede estar siempre con esta chusma?

—Pues no y si me das un tiempo ¡Te puedo sacar de aquí!

—¡Ja,ja,ja! Payaso me resultaste.

—¡Lo digo en serio! Dame seis meses y verás.

—Bueno ¡Te espero entonces! Dijo sacando una sonrisa incrédula y seductora. Diciendo esto se sirvió un vaso lleno y se levantó de la mesa. — ¡“Por cierto! Me llamo Alejandra — Al pronunciar su nombre se me acercó y me dio un beso en el cuello.

Esa noche a las justas pude dormir y sentía ese perfume exquisito impregnado en mi cuello.

La estuve frecuentando las semanas siguientes durante tres meses, siempre hablábamos de cosas triviales y de algunos de sus clientes que le contaban historias. Ya cumpliéndose cuatro meses de aquella primera vez estaba volviendo al municipio para dejar algunas bolsas de un parque y en eso la vi ingresar al municipio, me pareció algo insólito ¿Para qué vendría? Bueno quizás alguno de los funcionarios era su cliente, pero a estas horas,

todavía eran las cuatro de la tarde, me escondí detrás del camión recogedor y en eso la vi salir bien acompañada, estaba con don Cirilo el jefe del serenazgo del municipio, mi corazón quedó destrozado, pisoteado como una vil cucaracha, había sido solo un cliente más para ella y yo que me consideraba especial, bueno eso me pasa por creer en ilusiones, la verdad me sentí muy mal, no negaré ¡Lloré a ríos! Sin embargo tenía que reponerme, además quedaba la leve esperanza de pronto ascender a jefe de mi zona y tal vez se decida por mí, pasando un mes como quien cambia de calzón dejó de estar con don Cirilo y anduvo con el licenciado Maldonado quien en ese momento tenía el cargo de tesorero del municipio, los demás trabajadores varones festejaban su presencia halagándola, sin embargo rápido se corrió el rumor de que antes había sido meretriz, nadie hablaba de eso o quizá preferían no hacerlo; un lunes por la tarde mientras terminaba mis labores cargaba las bolsas la encontré sola en la esquina esperando salga el licenciado, quería hablar con ella así que me acerqué.

—¡Hola!

—¡Hola! ¿Cómo estás muchacho?

—¡Bien! Pero a ti te veo mejor.

—Galante como siempre.

—¿Sigues yendo a tu trabajo de noche?

—¡Si! A veces por qué.

—Por nada, pensé que ya lo habías dejado.

—Estoy esperando que cumplas tú promesa.

Una leve, muy leve luz casi diminuta esperanza cuajada entre las hojas viento, de repente si termino en unos años lo de maquinaria pesada podría llevármela en serio, me di la vuelta ocultando esa sonrisa de satisfacción, justo en ese instante apareció el licenciado Maldonado para llevársela en ese bonito Kia Picanto rojo, yo me quedé en ese lugar soñando en el día donde por fin pueda tenerla, faltaba muy poco.

Un año después de aquella conversación hubo una ceremonia protocolar por el aniversario del distrito, poco a poco me había ganado la confianza de otros funcionarios y como recompensa me dejaron estar ese día presente como mozo trayendo las charolas llenas de pisco sour y otros canapés.

Justo cuando inició el brindis volví a verla, esta vez a lado del alcalde quien se pavoneaba por estar con ella, ese vestido celeste que iluminaba el recinto dándole un atractivo peculiar, sus ojos pintados por el mismo Leonardo da Vinci, su cabello sedoso mojado por el río Nilo le daba un aire de Cleopatra, se encontraba sonriente a lado de la máxima autoridad del distrito, esta vez no derramé ni una sola lágrima, después de todo era como le decían a escondidas “La Perricholi de Paulapata” nunca iría a cambiar eso era obvio, primero conmigo, luego don Cirilo, después el licenciado Maldonado, ahora el alcalde; no se podía esperar más de una mujer dedicada al oficio más antiguo de la historia. Me miraba con tal descaro, con una sonrisa encantadora y esos labios carmesí, estaba hipnotizado por su mirada, tanto así que me resbalé haciendo caer la charola con unos platos

siendo la vergüenza del lugar, traté de levantarme enseguida en eso sentí una voz conocida, era ella de nuevo estirándome la mano para levantarme, me negué a su ayuda y me puse en pie solo, había terminado mi carrera como futuro funcionario, me fui a la cocina para ser reprendido y asumir mis torpezas , al día siguiente salí del municipio con mi cheque de liquidación y la promesa a mí mismo de nunca perder la cabeza por una mujer. Han pasado cinco años de esa noche entonces, terminé los estudios de maquinaria pesada, el exalcalde me recomendó en una minera y hoy con Andrea nos dieron la noticia de que seremos padres, justo abrí el periódico y encontré la foto de Alejandra, el titular decía, presidenta de ministros juramenta el cargo.

# Carlos Sarmiento

Colombia



# Carlos Sarmiento

Colombia

## **Escuchar voces a lo lejos**

¿La muerte es dueña  
del destino?  
Escuchar voces que  
a lo lejos vaticinan un  
encuentro desgarrador...

Mensajes de un cielo  
perpetuo...

¿Cómo recoger en lo  
inesperado, los fragmentos  
esparcidos por el tiempo?  
La oración es ahora una  
visión frenética del silencio,  
que arrebató, en un  
suspiro la vida...

Las ilusiones fallidas...

El beso anuncia la  
penitencia de una amarga  
despedida...

Cerrar los ojos y por  
vagos instantes tenerte...

Retenerte...

Las indulgencias son  
esperanzas desveladas,  
en melancólicos recuerdos...

Luz perpetua en un amanecer  
ya sin tiempo...

Descansa el corazón que  
aguarda nuevamente ya sin  
dolor, un amor amor eterno....

# Yamil Álvarez

Colombia



# Yamil Álvarez

Colombia

## **Bella mujer**

No hay una mujer tan bella que aquella solo con su sonrisa convierte los días grises en un mundo lleno de magia y colores, su grandeza de ser mujer le permite ser lo espléndida al maravillar un mundo de tristeza y melancolía.

Bella mujer, tu eres la luz de una vida por un futuro creado por aquél Destino, un destino que sólo en tus manos puede ser el amor propio por la fortaleza de tu espíritu dentro de una esperanza y una virtud.

Tu amor es la única herramienta para tus dolores, pero no por la tristeza sino que eres el único amor creado para la vida, una vida que incluso de no haber existido sino fuera sido por ti bella mujer...

La creación más perfecta sobre la tierra por la maravilla de Dios, un arte que no será repetible por ningún otro rey de reyes, eres la pieza más útil en este mundo hasta para el nacimiento de la vida...

Oh! Bella mujer sin ti no fuese existido el amor ni las poesías porque tu eres el centro de las musas que a un gran poeta deleita, y palpa sobre el amor al camino de la felicidad a un alma...

El mundo está contigo a una deuda sin precio pero si con un valor, el valor que no se puede descifrar ya que con el hecho de ser mujer, has conquistado la belleza y la gracia del hombre por naturaleza...

# Abimael Sinner

Cuenca, Ecuador



# Abimael Sinner

Cuenca, Ecuador

\*\*\*

Hace algunos años, había dejado de hablarle al mundo entero; se convirtió en una figura que variaba entre vagabundo y ermitaño.

Le sorprendió la visita de aquel muchacho, enviado por el abogado de su familia, con una carta que demandaba su presencia de manera urgente.

Luego de enterarse de los escasos pormenores que lo habían puesto en aquella situación, fue directo al viejo caserón familiar.

Encontró el pequeño tomo sobre un montón de papeles, en el suelo del viejo estudio, justo al lado del escritorio.

Lo agarró casi como un reflejo; fue inevitable.

No quería sonar como un demente, pero sintió que una voz le pedía llevarlo consigo... —tómalo...

claro que no, no era eso...  
y de todos modos, nadie iba a creerlo.  
Solo era un libro pequeño con muchas entradas, un  
montón de garabatos y algunas hojas en blanco.  
Un diario.

Para cuando los hechos de aquella noche se  
volvieron un suceso comentado, él mismo se sentía  
ya perdido y desconectado del mundo.

La casa en la que todo inició, su hogar de infancia,  
había ardido hasta las ruinas con la violencia de un  
fuego inverosímil que devoró en instantes apenas  
toda la propiedad.

Así ocurrió su desaparición, con la destrucción del  
único bien que, legalmente tenía a su nombre: la  
casa que sus padres le dejaron a él y a su hermano  
mayor antes de desaparecer, como luego este  
hermano lo hiciera también... sin dejar el mínimo  
rastros.

No quería estar ahí; no habían buenos recuerdos.  
Su infancia fue como el eco lejano de un cuento  
terrible.

## Cuenca, Ecuador

Algo que no cabía en la historia de un muchacho tan joven... cuando alguna vez lo fue.

Los gritos, los golpes, las marcas... esos surcos que parecían la huella de dos alas arrancadas de su tosca espalda.

Cuando recibió la noticia, soltó una feroz carcajada... —¡Herederero de un pedazo condenado del maldito mismo infierno!..

Encontraron la última voluntad de su hermano mayor, tras buscarlo en la vieja casa, luego de no haber tenido noticias del viejo por meses.

No había rastro de él, pero ahí estaba el documento: una carta que informaba que debían notificar a su abogado familiar para que este dispusiera de su testamento y notificara al único beneficiario...

Hace años que la buena fortuna lo había abandonado, después de la desaparición de sus padres, su hermano —igual de solitario y retraído — comprendió que no quisiera quedarse...

No era un buen lugar, no había nada bueno ahí.

## Cuenca, Ecuador

La vieja casa tenía secretos, como ellos dos, como sus padres...

Dos provincianos costumbristas, creyentes devotos y conservadores; convertidos en propietarios de una considerable fortuna en la que, por supuesto, también estaba incluida la casa.

Un espléndido inmueble que coronaba el punto más alto de un terreno boscoso en las afueras de la ciudad. Tres alas en herradura flanqueadas por dos torres en cada esquina del frente, numerosas habitaciones, una cuadra para servidumbre, caballerizas y una vieja cava bien armada en un espacioso sótano que la databa como un refugio, sobreviviente de dos brutales guerras.

Iba y venía de su mente una vieja tarde en que sus padres los sacaron del colegio porque el maestro fue acusado de subversión y encarcelado.

Los llevaron al sótano y los ataron a un poste para azotarlos y sacarles el veneno que el maestro, un hereje liberal, les pudiera haber inculcado.

Sus libros fueron sustituidos por las sagradas escrituras y sus tiempos de recreo, por jornadas a turno de azotes y rezos, encomendándolos a la buena providencia, invocada con todas las letanías para la salvación de sus almas.

## Cuenca, Ecuador

Las risas infantiles de otros tiempos se perdieron entre llanto, gritos y el crujir de dientes apretados que devolvían fragmentos de los salmos, a dos fieles siervos de un amoroso dios que los miraba con aprobación mientras limpiaban su sangre del pecado.

Cuando volvía de aquellos lapsus, sentía que le ardía la carne, sudaba frío y tenía siempre marcas de sus propias uñas, hundidas en sus brazos y en las palmas de sus manos.

No sabía qué demonios hacía allí; él rogaba pero no al cielo; Quizás sí lo escuchase el diablo, él tan solo quería olvidarlos...

Tomó el pequeño diario en sus manos y solamente fue un recuento del puño de su hermano de las intensas jornadas de tortura que sus propios padres les habían otorgado.

Sintió un dolor distante, un vacío en el pecho; las palabras de su hermano se fueron volviendo crípticas y, por un momento, sintió que era más una confesión, usando un juego de sus tiempos más lejanos, en los que se pasaban mensajes cifrados en cruces y cuadrados con garabatos.

## Cuenca, Ecuador

Al terminar de llenar y decodificar tres páginas de estos mensajes escondidos, un escalofrío lo recorrió y le hizo soltar sobre el diario, el papel que sostenía en las manos...

"Tenían la esperanza de que alguien les agradeciera por nuestra buena crianza, por volvernos buenos seres humanos. Eso era lo que los mantenía con vida: los momentos robados de nuestra infancia y su ceguera de alma, disfrazada de penitencia... Los hice descansar en la bóveda del alminar secreto del palacio real...".

Sabía lo que había leído, sabía lo que podía significar...

Tomó un candil con un trapo y, volviendo a tomar el diario, se fue corriendo hasta el sótano y trató de mover una escotilla que daba a una vieja cisterna. Rompió la pequeña puerta que se encontraba trabada y se dio cuenta de que estaba cerrada por dentro...

Ni sus propios padres conocían todos los rincones que la vieja casa tenía; ellos, sin embargo, encontraron el acceso a varios emplazamientos pequeños entre los muros y una escalera secreta,

## Cuenca, Ecuador

ahí, en medio de las paredes, que terminaba en uno de los techos de la torre localizada en la esquina del ala izquierda de la casa... lo llamaban, "el alminar del palacio real" y era su más grande secreto.

Una habitación pequeña con cuatro ventilas que la llenaban de aire fresco.

Al terminar de subir la escalera, un extraño olor a viejo, le invadió y le llevó a dar arcadas... cubrió su rostro y de un empujón, tiró la pequeña puerta improvisada...

Dentro, encontró una silueta que se iba iluminando con la media luz del candil...

Su hermano, de rodillas y con la cabeza colgando hacia su pecho con los brazos colgando a los lados y un viejo revólver cerca de su mano derecha...

Frente al cuerpo, una vieja urna de piedra contenía un montón de huesos que parecían pertenecer a dos personas...

De sus manos cayó el candil mientras el llanto afluía en sus ojos...

## Cuenca, Ecuador

Su hermano, sus padres y el fuego que empezó a propagarse por el lugar sin que pudiera rehacer el camino por el pasadizo de la muralla... aquel maldito lugar fue la tumba ardiente del último miembro de una familia que amaba a dios y que, con todo su amor... fue olvidada.

# Alex Pes Casado

España



# Alex

España

# Pes Casado

## El río Miño

Encarna, había cumplido nueve años ése 14 de abril. Todo el mundo hablaba de ello.

¡Ha estallado la segunda república!

En el colegio habían sustituido el crucifijo, la bandera española y el retrato del Rey, por un dibujo de Marianita Pineda, la bandera republicana y una foto de Aniceto Alcalá-Zamora.

¿Qué había pasado?

Los niños y la profesora estaban nerviosos. El rey Alfonso XIII había huido a París.

¿Qué sucedió después?

Mi bisabuela, por motivos económicos, tuvo que sacar a mi abuela de la escuela para llevarla a hacer

de sirvienta en casa de unos señoritos de Madrid, donde trabajaría de mujer del Servicio Doméstico.

Antes de morir a los 97 años, aún recordaba la última lección.

La señorita sacó un mapa enorme de colorines y le hizo señalar con un puntero sobre la zona de Galicia ... Encarnación canturreó:

“El Río Miño, nace en Fuente Miña, provincia de Lugo, atraviesa la frontera de Galicia con Portugal, y desemboca en el Océano Atlántico ... “

¡No llores más, abuela! Habéis sufrido mucho, también habéis tenido buenos momentos... y si no hubiera sido por la guerra, hubieses llegado a estudiar geografía, historia o magisterio... ¡Besos al Cielo!

# Alvaro Carrasquel

Venezuela



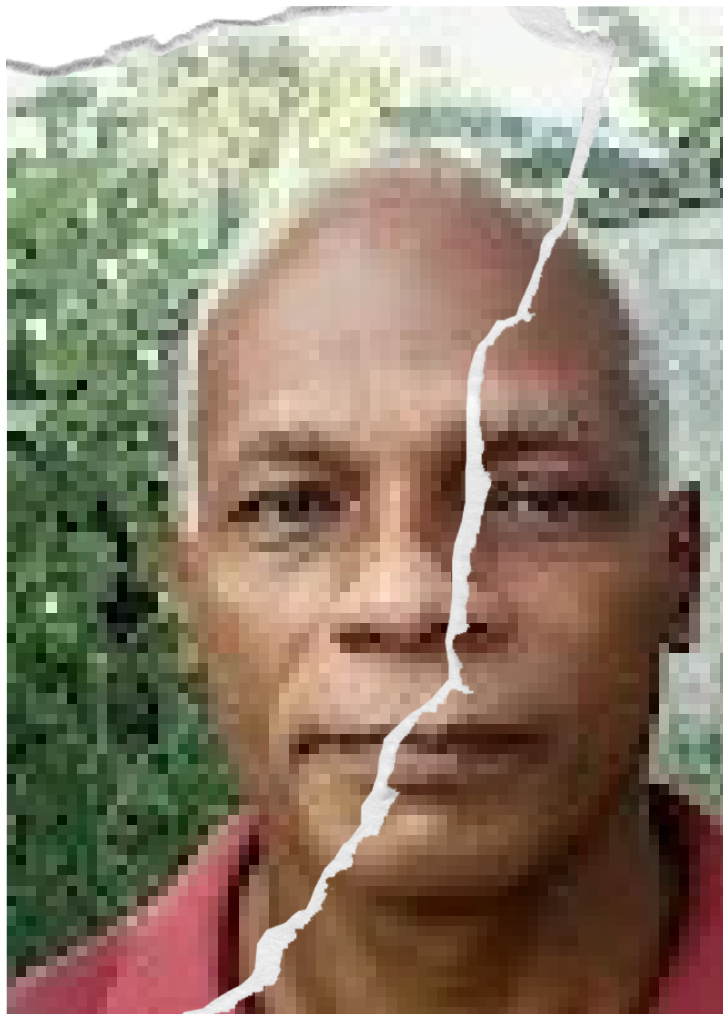
# Alvaro Carrasquel

Venezuela



# Jesús Zayas

Cuba



# Jesús Zayas

Cuba

## Esplendor del sur

A los buzos y tanqueros

Es tiempo justo de saltar sobre la nueva propuesta  
engullir su cadalso

Mi propia sombra mañana será colgada  
entre los cuervos de Poe

Es tiempo justo de saltar una y otra vez  
mientras soy jauría sangre a pie de página

Tú me conduces entre palabras muertas  
y el mundo no es una canción silenciosa  
prohibida como pechuga que flota en el viento.

## **Cual gaviota**

De una pedrada  
muere la transparente imagen  
Analogías dibujada esponja en espiral  
La inocencia muere  
cual gaviota goteando en los ojos del pez

## En este sitio

Del fuste y el fuego todos aplauden  
Aquiles rebate como la poesía  
la frente del brillo  
sangra la fragilidad en azogue corre  
empuja pero corta sin armisticios  
en lo posible

Es aquí de un canto magenta  
la poesía decretada  
abanico retornando en espiral  
aplauzo sin sombrero  
en la frente del domingo

Cuidado  
sobre este cuerpo en veda  
la séptima cara es el brillo humeante  
del cubilete por la pipa  
muñecos de cannabis al pulmón de estatua  
pulmón cuadrícula voces  
censura

censura  
fumarse la realidad  
gallera el cielo sin rentas

sin deudas en el canto  
Todos aplauden  
con la llegada de la noche  
el Jabao no mata al Indio

Todos aplauden

Un reloj de lluvia niega la tabla

Reguilete corre empuja  
se detiene como el dado  
cual espinas en la córnea

Todos aplauden el pataleo  
la sobredosis de agua  
muerte de Aquiles

Cuidado  
en este sitio los poetas renacen

# Kemal Berk

Turquía



# Kemal Berk

Turquía

## **Susurro del viento...**

El viento susurrando en mi cabello,  
mientras paso cantando las hermosas melodías del  
día

Es como si me dejara sentimientos que me sueñan  
y me desean...

Y amo mucho ese momento...

Porque me deja sola con recuerdos. ¡Recuerdos!

Como un manantial de agua clara que brota,  
las flores que dan paz a mi corazón  
en forma de gotas de rocío en las mañanas  
se sueltan y las traen hacia mí  
mientras esparcen su delicioso aroma  
en cada oscilación.

Tal vez este olor sea tu olor  
tal vez esta flor eres tú susurro del viento  
a mi alma enamorada de ti,  
tejo los lazos del amor, puntada a puntada...

¿Viento? ¡¡Shhh!! Escucho una voz llamando a mi  
esperanza...

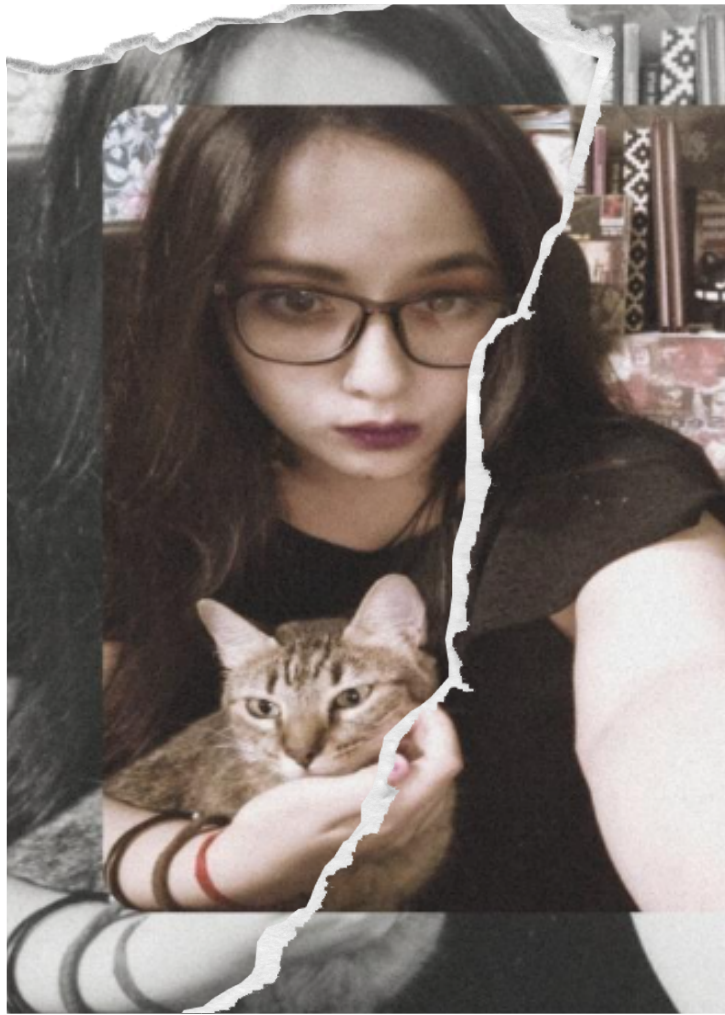
El viento susurró tu nombre  
al pasar por mi cabello,  
dejándome aún más, más enamorado...!

¿Quién dices? Tal vez digas rosa  
un ramo, un ramo de rosas.

El viento me llevó lejos de aquí  
su zumbido sonó en mis oídos  
acaricia mi alma como toca mi cabello.

# María de los Ángeles Valencia

Salta Capital  
Argentina



# María de los Ángeles Valencia

Salta Capital  
Argentina

## El festín del Rojo Mayor

El pueblo de San Eusebio desapareció en una sola noche.

No hubo terremotos ni incendios, ni ráfagas de disparos ni gritos que salieran de sus límites. Solo silencio. Un silencio espeso, como sangre coagulada en la lengua. Los que llegaron después — curiosos, reporteros, rescatistas— lo encontraron cubierto de un manto rojo. Literalmente. Calles, casas, árboles... todo empapado, como si hubiera llovido carne licuada desde el cielo.

El primero en dar la alarma fue el carnicero de la ciudad vecina, Damián Vera. Contó que había recibido un pedido extraño días antes. Ciento ochenta kilos de lengua de vaca, ochenta de tráqueas, setenta de ojos bovinos. Nada más. Ni costillas, ni lomos, ni filetes. Solo partes “innecesarias”. Pagaron en efectivo. Una mujer pálida con las uñas pintadas de negro, acompañada de tres niños que no parpadeaban.

## Salta Capital Argentina

Damián se rió. Pensó en un ritual tonto, en algún culto de TikTok o en artistas performáticos con ínfulas de satán. Pero no lo olvidó. Y cuando vio el informe del dron de reconocimiento sobre San Eusebio, vomitó sobre la caja registradora.

Porque en el video se veían cuerpos. Muchos. Y no estaban enteros.

Según los peritos, nadie murió rápido. Todos fueron abiertos desde el abdomen, como animales en un matadero. Los intestinos, dispuestos en espirales rituales en las plazas. Las lenguas, clavadas en los ventanales con alfileres. Los globos oculares, acomodados en figuras geométricas que desafiaban la lógica. Un símbolo, tal vez. Algo preexistente. Lo único intacto eran los dientes. Cada uno cuidadosamente arrancado y ordenado en pequeños altares improvisados.

En la escuela del pueblo encontraron un mural pintado con sangre. Tenía inscripciones en latín corrompido y otras en un idioma aún sin clasificar. En el centro del dibujo: una figura de proporciones humanas, pero sin rostro. En su lugar, una cavidad donde una boca se abría verticalmente desde la frente al mentón. Dentro de ella: cientos de dientes y manos diminutas saliendo de la garganta.

## Salta Capital Argentina

Un oficial apuntó con su linterna el mensaje al pie del mural:

“EL ROJO MAYOR HA COMIDO. AHORA VIVIMOS EN ÉL.”

La autopsia de uno de los cadáveres reveló lo imposible: había sido abierto con herramientas rudimentarias, sí, pero no murió desangrado. Lo mantuvieron vivo durante la extracción de los órganos. De alguna manera, su sistema nervioso estaba estimulado al punto de no permitir el desmayo. El horror fue prolongado, mantenido como un acto devocional.

Las paredes de las casas estaban tapizadas con piel humana. Eran como cortinas, algunas aún frescas. Las manos estaban cocidas entre sí con tendones. En el centro del pueblo, lo encontraron.

Un pozo.

Circular, profundo, no más de dos metros de ancho. El borde estaba cubierto por dientes humanos, como si alguien los hubiera incrustado uno por uno para formar un marco.

Alguien —o algo— había subido de allí.

## Salta Capital Argentina

Los registros del pueblo mostraban que, semanas antes, habían llegado forasteros. Uno de ellos se hacía llamar “el Verbo del Rojo”. Alto, delgado, con una túnica roja salpicada con lo que parecía grasa. Hablaba de un dios hambriento que moraba en las entrañas del mundo, y que una vez saciado, permitiría el renacimiento.

“Él se gesta en el sufrimiento, en lo que nadie quiere mirar”, decía.

Los pobladores, devotos en su mayoría, lo ignoraron al principio. Pero los niños comenzaron a seguirlo. Luego, algunas madres. Y después, los ancianos. Uno por uno, se reunían en el antiguo cine, donde las funciones cesaron para siempre. Lo que ocurrió allí adentro sigue siendo un misterio.

Una cámara hallada entre los restos de una casa grabó el comienzo de la noche. En el video, un joven corre por la calle, jadeando, con el rostro cubierto de sangre ajena. En sus manos, sostiene algo envuelto en trapos. Mira a la cámara justo antes de esconderse.

## Salta Capital Argentina

—No es un dios. No es ni siquiera algo vivo. Es... una digestión. Una idea que se tragó un pueblo. Si estás viendo esto, no entres. Quema esto. Quema todo.

Se escuchan pasos. Luego un sonido que no pertenece a ningún animal conocido: como si una lengua húmeda y enorme se arrastrara por los tejados.

El video se corta.

Un mes después, un equipo del ejército selló San Eusebio con concreto y sal. Pusieron sellos religiosos, símbolos paganos, y hasta figuras budistas por si acaso. La zona fue declarada “contaminada biológicamente”. Las pruebas del ADN de los cuerpos arrojaron coincidencias imposibles: más del 40% de los restos compartían genética con no humanos. Aunque no se pudo determinar con qué exactamente.

Sin embargo, hay reportes. De aves que caen muertas al pasar sobre el área. De llantos de niños en la madrugada, desde debajo del concreto. De camioneros que ven figuras rojas al costado de la ruta, con los ojos cosidos con hilo de pescar.

## Salta Capital Argentina

Y del pozo, que aunque sellado, sigue dejando escapar un olor indescriptible. Un hedor que no es de carne podrida, ni de excremento. Algo más antiguo. Algo que huele a infancia deformada. A miedo crudo. A hambre de siglos.

Cuentan que el Rojo Mayor no se sacia. Solo descansa entre digestiones. Espera pueblos que se olviden de mirar hacia abajo. Y cuando encuentra uno... abre la boca vertical.

Y come.

# Damián Andreñuk

Argentina



# Damián Andreñuk

Argentina

## Música celeste

Ella expresa los gestos inequívocos  
de no pertenecer al simulacro que abunda  
al fingido interés con risas despreciables  
al infierno de la envidia  
de la paz imposible  
a la torpe coreografía cotidiana  
a la fila de autómatas sin luz  
carentes de verdad en las entrañas.

Sus tesoros son distintos a los de la mayoría  
sus alianzas son con vivos y con muertos  
desborda de ternura y violencia que esclarece  
sabe bailar en la tristeza de un día gris  
hay una bella realidad más allá de su cuerpo  
una música celeste como el lenguaje de los árboles  
una magia inadvertida  
milagrosa como los arcoíris.

# David González

Argentina



# David González

Argentina

## Poema

sistema nervioso central  
arquitectura de los placeres  
en la proximidad del espasmo  
el dios íntimo revelado  
haciéndose carne  
en un puñado de universo.

# Carla Durán

México



# Carla Durán

México

## De un luto insignificante

Para Ani, Paola y Lillián.

Tres cruces nudosas  
se alzan en memoria  
de quienes uní a mi sangre  
a fuerza de nombrarles tía, tío.

Huesos

Ovarios

Nidos de cánceres voraces que dejaron huérfanas  
a unas chiquillas emboscadas por la palabra  
“adulto”.

No sostuve ni una luz,  
no llevé lastimosos crisantemos,  
no ofrecí un pañuelo  
a ninguna de ellas.

Fui una réplica imperceptible a kilómetros del  
epicentro.

Mi luto es apenas una cortada de papel,  
una nostalgia demasiado hambrienta  
qué he de apaciguar aquí.

Mi tía Ana fumaba  
y su risa  
se resguardaba en su pecho  
con la discreción de la pelota  
de un niño obediente  
que juega lejos, en el patio.

Creo recordar un lunar cerca de su labio  
y no mucho más,  
salvo  
una caja de gises de pastel,  
una mesa que hiciera las veces de escritorio,  
una despensa en una casa vacía,  
regalos necesarios  
sus manos llenas extendidas hacia mí.

Tío Edgar quizás esté ahora  
en un reseco rancho celestial.  
Me parecía un hombre lejano  
que se iba al campo para evitar el mar.

El tío de las vacas y el caballo,  
la pistola de balines con tiros domesticados,  
del generoso árbol de tamarindo  
y la rústica casa de piedra y palos.  
En su lecho de enfermo  
y en su cripta  
lo resguardé con el adjetivo "mi".

Sería ayer que murió mi tía Lillián.  
Llegó trasnochado el obituario  
en un ácido chisme de pueblo frívolo.  
Se sembró en mí  
una patética tristeza descolocada  
y vino ella a mi memoria

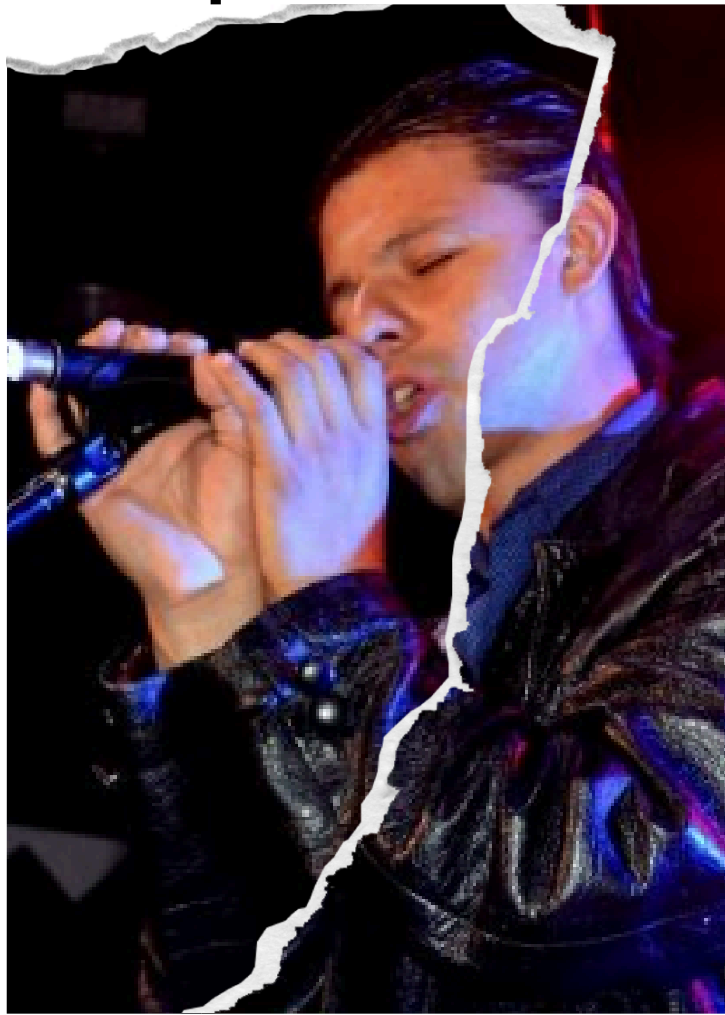
atrapada en una oxidada jaula de migraña,  
cigarro en mano,  
a dieciocho grados centígrados artificiales en la  
jungla,  
la repasé para reconocer a quien ha muerto  
pero no sé hace cuánto haya dejado de ser esa.  
Y en este caso,

ninguna palabra tocará la puerta de la hija que sobrevive  
porque me es un adorado juguete perdido  
y prefiero no encontrarla  
para poder imaginar que sigue tan intacta como fue a los doce años.

No son mis muertos,  
son más una época desvanecida en la que el caos no colindaba con el cosmos  
y éramos inalcanzables para los afilados dedos de la muerte.  
Pero escribo  
para pararme anacrónicamente  
en sus velorios  
y abrazar a tres niñas queridas  
que no merecían beber de este cáliz.

# José Jesús Rodríguez Velázquez

México



# José Jesús Rodríguez Velázquez

México

## Haikus por Zerevanus

### **Cielo primordial**

Cielo primordial,  
dios de discos eternos,  
perfume astral.

### **Poeta Justiciero**

El canto en flor,  
poeta Justiciero,  
hipersónico.

### **El devónico**

Toda extinción,  
tu memoria ancestral,  
el devónico.

### **Océano de sueños**

Luz hiperboreal,  
océano de sueños,  
dios de diamante.

**Visión del sueño**

Sol forastero,  
arquitecto futuro,  
visión del sueño.

**Hombre de oro**

Puerta del cielo,  
la partícula de dios,  
hombre de oro.

**Mar de venus**

El mar de venus,  
belleza de la verdad,  
la eternidad.  
Toda la felicidad,

**Los imperios del cielo**

Caballo blanco,  
los imperios del cielo,  
en un arcángel.

**El camino del cielo**

Sol justiciero,  
el camino del cielo,  
en un pegaso.

**La eterna poesía**

El lienzo al óleo,  
la eterna poesía,  
la teogonía.

**Un laberinto**

Un laberinto,  
el tiempo bifurcado,  
dios confinado.

**Recita Cielo**

Recita cielo,  
resucita poeta,  
una sonrisa.

# Jorge Pardo

Cuba



## Noche de cacería

De pie, frente al apartamento que conoció su niñez, estaba el cazador. Habían pasado treinta años desde que abandonó aquel bloque de apartamentos, treinta años desde que juró no regresar, una promesa rota a medias, pues ni una lágrima o gesto se formó en su rostro. Se adentró de prisa en los pasillos y escaleras, viendo como los rayones en las paredes y dibujos hechos con sprites de pintura, habían sobrevivido al tiempo. En otras circunstancias, hubiera disfrutado el recuerdo, andado más despacio, incluso detenido en el pasillo que conducía a su antiguo apartamento, intentando verse a sí mismo en aquellos días; ahora solo podía velar porque el revolver Smith & Wesson Special, en su mano, tuviera el tambor lleno de balas. Recorrió cada pasillo con paso lento, vigilando cada esquina, cada conducto de aire en el techo, cada puerta; este era el trabajo de su vida, la celebración de su retiro, una bala y terminarían las pesadillas y el insomnio, tenía que ser precavido, no podía dejar que esa rata escurridiza escapara de nuevo.

Todo estaba, demasiado tranquilo; en otros trabajos ya habría recargado dos o tres veces el revolver. «¿Me abre equivocado de edificio?», pensó, pero no debía ser, no podía ser. Quien le vendió la información le debía varios favores, no se atrevería a engañarlo, no sabiendo que iría en su búsqueda tan pronto como se diera cuenta; entonces pensó en una bomba, una banda rival, un ajuste de cuentas; si eso tenía que ser, la persona a la que él buscaba no tendría tan poca protección. El cazador desenfundó el revolver y revisó con más cuidado cada pasillo y puerta; pero los pasillos seguían tan dormidos como hasta ahora. Al llegar al quinto piso, el cazador pensó que quizás habría llegado tarde, el atasco en medio de la autopista y tener que recorrer las cuadras restantes a pie, le habrían dado suficiente tiempo a su objetivo para escapar; dejó escapar el aliento, solo eso podía explicar la falta de seguridad en el edificio. No sería la primera vez que tenía que rastrear una presa fuera del territorio de caza, si ese era el caso, solo disfrutaría más al pegarle un tiro. El cazador estaba... Sonriendo.

Por primera vez en treinta años, sintió los labios adoptar esa forma, aunque se forzó a recuperar la serenidad, antes de abrir la puerta.

—Llegas tarde, mocoso... ¿Cómo debería llamarte?

No hubo respuesta, solo los pasos del cazador al pasar del cemento a la losa de marmolina del apartamento, apuntando en todo momento a la cabeza del anciano que no parecía interesado en otra cosa que tomar su café.

—Oye, si no me das un nombre no podré brindarte café.

—¡Al carajo con el café, hijo de puta!

El viejo relleno su taza.

—Hey, no hagas escándalo, este es un vecindario tranquilo, además estoy a pocos pasos de tí, te escucho bien.

—¿Te crees en posición de pedir algo? —El cazador apuntó la Smith & Wesson Special a la cabeza del viejo.

El viejo solo bebió un poco del café en su taza.

—Estoy en posición de beber, mocoso, dime ¿Quién te paga? ¿Cuánto?

—Pago yo, hijo de puta...

—Una venganza entonces... Que poca cosa...

El cazador apretó el gatillo.

La bala atravesó la palma izquierda del anciano.

No hubo quejas, tampoco gritos.

—¿Poca cosa? Acaso sabes todo lo que tuve que pasar para tener este cara a cara contigo... Tú arruinaste mi vida.

El anciano reposó la mano herida en la mesa y volvió la vista al cazador.

—Según cuentan, he arruinado la vida de mucha gente... ¿Cómo arruiné la tuya?

Otro disparo.

La taza de café explotó, salpicando el líquido caliente sobre el viejo.

—Hace treinta años... En los suburbios de la ciudad... Esperaste a mi padre con un cuchillo y cuando paso por el pasillo camino a casa, saltaste a su espalda y lo abriste en dos...

—Ah, sí, ya lo recuerdo... Un ajuste de cuentas según me comentaron, pagaron bien por un trabajo tan fácil.

Otro disparo.

Sangre brotó del hombro derecho del anciano, no hubo agujero de salida.

—Mi padre no llegó a la noche, perro hijo de puta... Por cien dólares... me dejaste sin familia.

—Pero estás vivo, ¿no?

Otro disparo.

El cráter se formó en la mesa.

—Arruinaste mi vida, hijo de puta... Y para colmo, disfrutaste como si no hubiera pasado nada.

—¿Qué edad tienes, Cazador?

—Cuarenta y cinco... Quince años tenía cuando...

—Pero estás vivo ahora, ¿No?

—Vuelve a soltar una mierda más y te juro que...

—Si yo fuera un tigre o un huracán ¿Intentarías vengarte de mí o me aceptarías como algo natural? Agradece vivir un día más, ve a casa, cazador; vive los años que te quedan en paz.

Otro disparo.

El hombro izquierdo crujió como hueso roto.

El cazador dudó. Tres de cuatro balas habían mordido la carne del viejo, pero este parecía no sentir nada, no había cambiado nada en su voz, ni siquiera un indicio de quejas.

—Tú no eres un jodido desastre natural, eres...

—¿Un monstruo? ¿Qué es un monstruo, cazador? Un monstruo no es una bestia, no es una persona, ni es una planta... las plagas tampoco son monstruos... Soy un asesino, pero no un monstruo, no puedo ser algo que no puede ser definido.

Otro disparo.

Esta vez al pecho.

El anciano seguía indiferente, aunque el cazador podía escuchar como el aire se escapaba tanto por el agujero de bala como en la respiración.

—Tomate tú tiempo, cazador y no te preocupes, nadie irá en tu busca por matar a un viejo en su casa, yo hice mi vida, y estoy demasiado viejo como para pelear ahora. Espero que encuentres la paz tras mi muerte.

Otro disparo.

Esta vez al pecho.

El anciano seguía indiferente, aunque el cazador podía escuchar como el aire se escapaba tanto por el agujero de bala como en la respiración.

—Tomate tú tiempo, cazador y no te preocupes, nadie irá en tu busca por matar a un viejo en su casa, yo hice mi vida, y estoy demasiado viejo como para pelear ahora. Espero que encuentres la paz tras mi muerte.

Otro disparo.

La bala perforó el cráneo y salió fragmentada por detrás de la cabeza, entre hueso y carne gelatinosa. El cazador abandonó el apartamento, incómodo, tanto como lo estaría un revólver con el tambor vacío.

Ronnie

Tamaulipas, México

Camacho Barrón



# Ronnie

Tamaulipas, México

# Camacho Barrón

## **El hombre de negro**

Mi hogar, un pequeño poblado conocido como Villa Real, ubicado a las afueras de la Ciudad fronteriza de Matamoros, en el norteño estado de Tamaulipas, cuenta con una oscura leyenda que se ha visto estrechamente ligada a mi familia desde hace más de cien años.

Todo comenzó el día de muertos de 1899, cuando un grupo de bandidos llegó a nuestro pueblo y comenzó a sembrar el terror entre la gente.

En su frenesí destructivo quemaron los cultivos, fusilaron a la gran parte de los hombres y robaron la honra de cada mujer que pudieron encontrar, fue en ese álgido punto que Griselda, mi tatarabuela, hizo su aparición.

Durante las horas en las que el pueblo estuvo sumido en el caos, ella se atrincheró en la iglesia y junto a sus hijas se mantuvo oculta, pero a pesar de estar en un lugar sacro, su alma no podía albergar más que deseos de venganza.

## Tamaulipas, México

Los bandidos habían matado a su esposo y reducido a cenizas las cosechas que con tanto esfuerzo habían trabajado, solo le quedaban sus hijas y no iba a permitir que les hicieran algo.

Aún así, ella sabía bien que poco más que nada podría hacer contra tantos hombres armados, fue entonces que hizo lo único que podía hacer en ese lugar, rezar, suplicar a Dios por un milagro, cualquier cosa que los pudiera salvarlas de aquellos hombres, pero sin importar cuanto lo intentó, sus plegarias no fueron escuchadas o al menos no por el cielo.

De entre las sombras emergió un extraño hombre vestido con zapatos de charol, pantalones de lana y una levita bien planchada ambos de color negro, hubiese parecido un aristócrata cualquiera de no ser por su rostro, el cual era un cráneo descarnado de una cabra de cuyas cuencas emanaba un espectral brillo amarillento proveniente de unos ojos de serpiente que parecían observar atentamente cada uno de sus movimientos.

## Tamaulipas, México

La primer reacción de mi tatarabuela al verlo fue abrazar a sus hijas, más el ser la tranquilizó, le hizo saber que estaba ahí para ayudarla, que había escuchado sus súplicas y se desharía de aquellos perversos hombres que habían invadido su pueblo, claro a cambio de un precio que después discutirían, solo tenía que tomar su mano y todo terminaría en ese momento.

Griselda no sabía qué hacer, por un lado ella quería la seguridad de sus hijas, pero por el otro a leguas podía notar que la propuesta del hombre no era más que una trampa.

Lamentablemente el tiempo no estuvo a su favor, pues los bandidos había llegado a su escondite y a base de machetazos comenzaron a romper las puertas, a cada segundo las afiladas hojas de las armas se asomaban desde el otro lado era cuestión de tiempo para que entrarán.

Decidida a que sus hijas no sufrieran el mismo destino que las otras mujeres, mi tatarabuela tomó su mano y en lo que dura un parpadeo Villa Real se llenó de gritos de dolor, sin embargo ninguno provenía de sus habitantes.

## Tamaulipas, México

Cuando terminó con la masacre el ser reunió a todos los sobrevivientes del pueblo en la plaza y por fin se presentó ante ellos como “El hombre de negro”, un ser que como vieron no solo era capaz de proteger su hogar sino que también prometía hacerlo tan prospero como la propia capital, solo tenían que pagar el precio que previamente había pactado con una de ellos.

Nadie sabía de qué hablaba hasta que mi tatarabuela avanzó hacia el frente y con suma determinación le preguntó por aquello que quería a cambio de su protección.

A pesar de carecer de labios fue imposible no notar la satisfacción en la voz del ser que sin tapujos exigió una mujer por año, si ésta era de su agrado todo iría bien, pero de no ser así, una catástrofe sacudiría al pueblo.

Nadie supo qué decir, aquella opción era inhumana, sin embargo era la única que tenían, después de ver cómo quedó su hogar se dieron cuenta de que tardarían décadas en reparar los daños, además estaba el alto número de muertos,

## Tamaulipas, México

¿Qué les garantizaba que no fuera a haber más ataques de bandidos en el futuro?.

Sin más aceptaron el trato y con el fin de garantizar la seguridad de sus hijas, Griselda fue la primera mujer en aceptar ser entregada al ser.

Para muchos turistas ésta historia no es más que una simple leyenda, una especie de héroe sangriento inventado por la propia gente del lugar, si tan solo supieran que cada palabra que decimos es cierta y que todos en Villa Real, somos rehenes de ese ser.

Ahora mismo, mi hermana mayor está siendo preparada para ser enviada ante El hombre y aunque la amo con todo mi corazón, mi amor es superado por el miedo que tengo a lo que él nos pueda hacer, si es que ella, no resulta ser lo suficientemente buena.

David  
Emiliano  
Hernández López

México



David E.

México

Hernández López

### **Ánimas de Zinnias**

Dicen que las zinnias son plantas de cuidados fáciles y se entiende para quien solo la admira en verano para después olvidársele hasta el otro año. Sin embargo, no es del todo cierto, para obtenerlas se debe conocer y saber quererlas, sembrar semillas, pero no en cualquier tierra debe ser la que a ellas les guste, al germinar son frágiles, en manos incorrectas muchas se pierden entre las inclemencias ambientales, tal que se quedaría cubrirlas para siempre en un capsula.

Aunque suene tentador no deberíamos subestimar a las zinnias pues después de unas dos semanas y media pueden llegar a su hogar definitivo, donde dé sol, pero no en exceso, con tierra y agua, pero no de más. Allí esperarán pacientes mientras crecen y les damos nutrientes algunas se doblarán y a otras les comerán las hojas sin embargo una vez más esas frágiles plántulas resistirán, aguardando la temporada de floración tal vez no sean la más

solicitada en el mercado, pero un verdadero deleite el tan solo permitirnos observarlas ante aquellos que valoran la exquisitez de la naturaleza.

Esas plantas comienzan en verano su floración y mientras unos pasan de largo y otros se irán cuando sus flores perezcan, ellas no buscan ello, pues son muy importantes para ese jardinero que pasará todo el año paciente admirando sus hojas, los tallos y botones hasta el regreso del verano.

Es ahí cuando la botánica se enreda con los sentimientos para describir vegetales y a las personas que amamos.

# Iraldo Ramírez

Cuba



# Iraldo Ramírez

Cuba

## **La cueva de los muertos**

Anduvieron un largo tiempo antes de llegar a las profundidades del bosque. Eran dos jóvenes que motivados por una reseña que, apareciera en un periódico antiguo sobre el lugar, decidieron salir en busca de la verdad.

—Creo que cada vez estamos más cerca.

—No sé. Me parece que no fue buena idea venir solos —uno de ellos miraba a su alrededor, inseguro si había tomado la decisión correcta de seguir al amigo.

—Este lugar es más solitario que el cementerio.

—Y si apareciera. No sé. Algo imprevisto de pronto.

—¡Uhhh! ¿Un fantasma?

—No te queda bien la broma.

Mientras conversaban no se dieron cuenta que estaban frente a una caverna de rocas en forma de carso, con algunas irregularidades que se asemejaban a los dientes de perros de las orillas de las costas. La cueva tenía una entrada estrecha, pero sin dificultad alguna lograron penetrar por la entrada hacia su interior.

Una vez dentro sintieron como un aire denso y húmedo palmeaba sus rostros aliviando el intenso calor de la travesía. Ambos suspiraron a la misma vez y avanzaron hasta un segundo compartimiento.

El más joven se detuvo a espalda del otro y dijo:

—Mejor regresamos.

—¡Ay!, deja el pendejismo que cada vez estamos más cerca.

Un estridente sonido los interrumpió.

—¿Qué fue eso?

—Quizás sean los murciélagos emitiendo su peculiar chillido.

—No lo creo. Es el ruido de algo que choca entre sí.

El joven contrariado, dio unos pasos más hacia atrás y tropezó con una bóveda que no habían notado hasta ahora. Se le escapó un grito de terror y con el rostro desencajado grito:

—¿Qué es esto?!

—Creo que es un antiguo sarcófago.

—¡Salgamos ahora mismo de este sitio!

Ambos quedaron en un estado de pánico cuando escucharon unas voces que decían: “Vengan. Los estamos esperando”. Era un coro de voces que como un eco se reflejaban en las paredes y regresaban a los oídos de los dos jóvenes. De repente la tapa de la tumba cedió. Los muertos que se encontraban dentro se levantaron, algunos todavía presumían algo de cabello y los ojos vacíos.

Entre la incertidumbre y el miedo atragantado en la garganta descubrieron la fuente del sonido escuchado minutos antes. Era el incesante movimiento de las dentaduras de aquellos seres antinaturales.

—¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! A partir de hoy serán parte nuestros huéspedes, decían un coro macabro de voces vibrantes.

Los jóvenes retrocedieron.

Emprendieron la huida.

Cayeron al suelo al tropezar con un pedazo de roca.

—¡Huyamos antes de que sea demasiado tarde!

—¡Estamos perdidos! Mira, nos han rodeado y son muchos.

Efectivamente estaban rodeados. Fueron tomados por los pies y arrastrados hasta el centro de la cueva. Una puerta se abrió y salió un muerto que al parecer era el jefe.

Sintieron el sudor frío pegado en sus frentes. El estómago se les revolvía y unas náuseas intensas subían hasta sus gargantas. Tuvieron que realizar un esfuerzo extraordinario para no vomitar.

Las mandíbulas de la legión de muertos seguían sonando, acompasadas como si se tratara de una pieza musical que habían ensayado por mucho tiempo.

Entonces, con determinación, unos de los joven tomó un hueso que estaba suelto, y sin pensarlo dos veces, corrió y golpeó al jefe de los muertos, rompiéndolo. Este caía al suelo fragmentado en cientos de pedazos.

—¡Correeee!, le pidió a su amigo.

Al llegar a la casona de madera donde estaba hospedado, lo hizo solo. Su amigo no logró salir de la cueva de los muertos.

En la habitación no lograba conciliar el sueño, estaba exaltado por los acontecimientos del día y la preocupación por la suerte que había corrido su amigo.

De nuevo volvió a escuchar el sonido de las dentaduras, un sonido burlón. Saltó de la cama y se quedó de pie en medio de la habitación. Abrió la puerta y sin pensarlo emprendió la huida sin volver la mirada hacia atrás. Mientras corría una densa oscuridad lo iba cubriendo.

# Pedro Mieles Cantos

Guayaquil, Ecuador



# Pedro

Guayaquil, Ecuador

# Mieles Cantos

## **Sueño fundido en negro**

Soy un extraño. La luz se derrite sobre la pared huesuda de la casa, mientras la horas descienden por la alfombra invisible del tiempo. Afuera la ciudad pasa inocua, inoportuna, imperecedera. Sé, que somos el retrato del olvido. Imagino los edificios infinitos de Nueva York como la gente los describe: increíbles, invencibles, animales mecánicos y colosales que te observan como titanes estáticos. Pero la ciudad no es sino mi sinónimo de recuerdo. Yo imagino Guayaquil. Mi propia ciudad. Mi propia historia. Yo imagino la lejanía y el sentimiento. Este atroz romanticismo anacrónico que me obliga a sitiarme en el fantasma de lo que una vez fue mi sueño. Yo imagino sus calles, las personas. A las prostitutas que caminan por la avenida Quito, al librero de segunda mano en la calle Febres Cordero. No hay nada de sabiduría en esto. Ni una guía turística que me diga que todo sigue siendo igual. Tengo una falsa melancolía: la estrella fugaz que se mueve involuta por el espacio

## Guayaquil, Ecuador

vacío de mi corazón. No tengo tierra. No tengo motivo. No tengo lugar. No tengo corazón. No tengo. No Tengo. No. Tengo. Soy un extraño en una tierra extraña dentro de un país extraño. Soy la película pornográfica de los millonarios. Mis manos están manchadas de alquitrán usado para cocinar una carbonara en el lower Manhattan por 15.75 la hora y cobrar el plato a 37 la porción. Mi cara es la de un triste payaso alumbrado por las luces anaranjadas de un farol en la intersección de Blecker y La Guardia. Soy, los ojos tristes de un niño abandonado que camina descalzo por el paseo marítimo a las nueve de la mañana un domingo de misa donde mis padres van a rezar por la vida de sus nietos. Soy la noche que se funde en el pecho de un gato negro y hermoso que maúlla bajo la luz de la luna. Soy García Lorca sobre el barco, en proa, mirando la estatua de la libertad incendiada con diez millones de sueños inmortales. Soy la fe de un millón de extranjeros buscando la gloria finita de una vida mejor. Este sol se opone a mis palabras. Mi lengua es un país borrado de la faz de la memoria. Se escuchan las olas del mar golpear contra las rocas.

## Guayaquil, Ecuador

A lo lejos mi amor se despide con la mano en alto desapareciendo sobre el azul profundo de la tarde. Este ocaso es cordial y tú, agarrada de mi mano caminas conmigo sobre la arena, dejando que las huellas desaparezcan cuatro segundos después de que nuestros dedos se hundieran un poco. El faro nos ilumina idiota imaginando una barcaza llena de amor. Somos el radar de lo inexistente: palabras al azar conjugándose como un rompecabezas, o un cubo Rubik. ¿A dónde vamos a parar?, sino a las plegarias de cien mil madres abandonadas en las fronteras difusas de nuestras tierras... Salvo la música, la comida, la eterna conversa y los amigos, todo lo demás es un espejismo. Pero si no fuera por esto, ni tú ni yo nos hubiésemos conocido. Si no fuera por esto, yo no estaría recitando este poema confesó. Si no fuera por esto, yo no hubiese descubierto la valentía del recuerdo. Soy un extranjero: todavía recuerdo a mi padre decirme «Te amo» mientras su reflejo se difuminaba detrás de las ventanas de un aeropuerto espectral. Soy un extranjero: llevo en la memoria mis manías, mi secreta rebelión al cambio. Cargo conmigo el dietario de mis ancestros y su chamanismo ritual.

## Guayaquil, Ecuador

De mi boca salen los rezos benditos de un dios que nunca fue mío. Todos los días cuando se presenta el alba, miro al cielo y pienso en ti.

# Stellma Noctis

Sinaloa, México

## Éramos Sol y Luna

Dicen que el sol y la luna no se llevan bien, pero se han amado desde siempre, en silencio, en distancias eternas, como dos polos opuestos que se atraen con una fuerza magnética invencible.

Hola, me presento: yo soy Luna.

Ser de oscuridad, mi alma es sumamente fría y mi corazón, helado.

Me despierto cuando Sol se duerme y brillo cuando él no está.

Sol y yo somos el yin-yang.

En mí habita la sombra; en él, el fuego.

Me quemé muchas veces con Sol. Me acerqué tanto a él que terminé siendo cenizas.

Sol era un demonio acostumbrado al infierno, a jugar con llamas, a convivir con sombras que a mí me asustaban, pero que también alimentaban las heridas internas que habitaban en mí.

Al principio, me divertí jugando en el infierno y con los demonios.

Pronto, Sol se volvió mi complemento y el infierno, mi hogar.

Las estrellas que me rodeaban empezaron a preocuparse por mí.

Ya no brillaba como antes, y me consumía cada vez más.

Ellas me amaban y querían rescatarme antes de ser completamente quemada.

Pero ¿les confieso algo?

A mí no me importaba ser quemada.

Porque en esas noches oscuras, donde tenía mucho frío, le pedía a Sol que me abrazara y me estrujara para sentir un poco de su calidez.

Sol era un astro amargado y necio, difícil de desnudar su alma.

## Sinaloa, México

Pero se dio cuenta de que él también necesitaba un poco de frío en sus días cálidos.

Y cómo no enamorarse de la bella luz que irradiaba en mí...

A pesar de que Sol también brillaba, por dentro se sentía apagado.

Mientras Sol brillaba, yo dormía,  
y brillaba cuando él se ocultaba.  
Como dos mundos que nunca coinciden,  
pero se buscan sin saberlo.

Un día, Sol se fue.

Se escondió entre su amarga pena, su tristeza y pensamientos confusos que no pudo resolver.  
Brillaba por fuera porque era LO QUE A SOL LE CORRESPONDE HACER.

“¡Sol siempre tiene que brillar! ¡Sol no se puede apagar!”

Pero Sol se sentía apagado.

Luna, que amaba con intensidad a Sol, en su caos interno quiso guiarlo con su luz resplandeciente y su amor sereno.

Pero Sol, tan perdido en sus tormentos, nunca notó que ella lo amaba incluso cuando él no lo veía.

Lo que más les atraía a Sol y a Luna era que ella necesitaba de su calidez, y él, de su frío.

Pero Luna apostó todo y quedó vacía, sin esa esencia peculiar que la caracterizaba. Se volvió completamente oscuridad y perdió su brillo por completo. Todo por tratar de sostener lo insostenible.

¿Por qué Luna no se iba de Sol?

Porque ese calor, ese calor que la cobijaba en noches oscuras y frías, ese calor que la calmaba instantáneamente, también la quemaba.

Y le hacía daño.

Y dolía.

Dolía mucho.

Pero se sentía tan bien...

Esa calidez era el único instante en el que Luna dejaba de sentirse sola en el universo.

Pero Luna entendió algo...

A veces, el amor no es resistirse al fuego que duele y lastima hasta consumirte.

El amor empieza brillando por nuestra cuenta.

Dejó de arrastrar a Sol a un mundo donde no correspondía,  
y volvió a su órbita.

Ella seguía recordando el calor que él le daba en sus noches frías.

Y le dijo un día, antes de marcharse:

Querido Sol,

te veo en todas partes: en la luz, en la oscuridad, en el aire,

en mis noches tristes.

Es una conexión invisible,  
porque sin verte y sin sentirte,  
todavía habitas en mí.

No sé cuándo se apague esto.  
Quizá quede como una historia amarga que me  
enseñó

que el dolor, por más que te haga sentir bien, no  
siempre es amor.

Este amor quizá no muera pronto...

Este amor se va a transformar.

Sigue brillando, Sol.

Yo también lo haré.

Ya no en el mismo cielo,  
pero sí con nuestra luz propia.

# Santiago Bermúdez

México

## **Corazón, como un ángel**

Expulsado del cielo,  
convertiste las calles  
en tu patio de recreo.

Sin esperanzas tontas,  
sin estúpidos recuerdos,  
un corazón bronceado  
en las playas de un sueño.

En cada esquina encontrabas  
el antídoto del veneno,  
y la música moderna  
era tu más caro consuelo.

Recorriste el camino amarillo,  
atravesaste el espejo,  
viajaste muchos días con sus noches  
por el desierto.

Pobre corazón, tan libre  
y tan insatisfecho,  
trazaste tu órbita suicida  
en los solares yermos.

# Geraldine García Navarro

México

## Han llegado

Han llegado,  
como sombras en la piel,  
tejen su red en la sangre,  
perfuman el aire con ausencias,  
con lágrimas.

Y tú, nutres al miedo  
y a la soledad,  
como a dos criaturas  
diminutas sedientas  
en el páramo.

Han llegado

A encender la edad de los sueños.

Un adiós se entrelaza en tu vida,  
pero te aferras,  
como la serpiente frenética,  
que sólo encuentra su propio rastro  
en la vastedad vacía.

Lloras bajo el llanto,  
abres el cofre de tus anhelos,  
Y eres más rica que la noche misma.

Pero la soledad es tan profunda,  
que las palabras optan por el suicidio.

# Amelia Apolinario

Cuba



# Amelia Apolinario

Cuba

## La niña

Abre los ojos y de nuevo está allí, con su batica ensangrentada. El hombre no puede moverse, la niña sí y va hacia él, arrastrando sus piecitos podridos. Fue mala idea arrojarla en el pozo, debimos sepultarla. Quiere decirle que ellos no fueron, que ya estaba muerta en la carretera, que él lo único que hizo fue quitarle la capucha... Quizás por eso se le aparece: ella no vio a los hombres que la mataron, pero sí a ellos, a él; Ramón asegura que no lo visita. Debimos sepultarte, pero no pudimos. Eras bonita y te quise cuidar de las tiñosas. Me recordaste a mis hijas. Te canté, te puse mi camisa de almohada; no creas que te tiré y ya. Además, no era un pozo: estaba seco y cubierto por hierba. Te merecías una tumba, pero no pudimos dártela. ¡Entiende! No recuerdo dónde fue, no puedo sacarte de ese lugar, ni llevarte flores.

¡Han pasado años! ¿Por qué sigues viniendo? Mi mujer se fue con las niñas, dice que si me atormentas es porque fui yo quien te mató, ¡pero yo no lo hice! ¡No lo hice, coño! Los ojos del hombre se llenan de lágrimas que caen sobre el cráneo también podrido. La niña apoya la cabeza en su pecho y aunque él no la escucha, le canta.

# Ángel Delgado

México



# Ángel Delgado

México

## **Debajo de la cama**

Sabía, sabía que era una mala idea. Algo me lo decía, pero estaba excitado y la hormona me ganó. Susana me llamó para decirme que tenía casa sola, que su mamá fue con su tía y que su papá estaba trabajando. No tenía dinero para el hotel, así que era la oportunidad perfecta para hacerlo.

Llegué a su casa y así como entré, comenzamos a besarnos. Fuimos a su cuarto, nos desvestimos y lo comenzamos a hacer. Nos la estábamos pasando increíble hasta que escuchamos entrar a alguien.

—¡Ya llegué!

Era el papá de Susana, rápidamente nos detuvimos y comenzamos a vestirnos.

—¿Por qué tienes el seguro puesto? —dijo.

—Es que me estoy cambiando.

Apenas me puse mi pantalón y playera, ella me dijo "Escóndete debajo de la cama" y eso hice. Es por eso por lo que me encuentro aquí, rezando para que no me encuentre su papá.

—¿Qué estabas haciendo? —pregunta.

—Nada, me estaba cambiando.

—Aun cuando estamos aquí, nunca pones el seguro.

¿Se habrá dado cuenta? no, ojalá no. Espero que no.

—Bueno esta vez lo puse —dice —se me hace raro verte temprano en casa —cambia de tema.

—terminamos antes de lo que esperaba, tengo hambre ¿Qué hay para comer?

Susana le explica que todavía no ha hecho nada. Intento respirar lo más despacio que pueda, para no hacer ruido, espero que ya se vaya.

—¿Cómo ves si compramos un pollo rostizado? —  
dice el papá.

Sí, sí, sí, eso me dará tiempo para irme de aquí.

—Claro, si quieres te acompaño.

—Vamos entonces.

Gracias diosito, sabía que no me ibas a abandonar.  
Cuando estaban a punto de irse, mi teléfono  
comienza a sonar, es mi mamá llamándome ¡NO!  
¡Ahora no! ¿Por qué? ¿Por qué me haces esto mamá?

—¿Qué se escucha?

—De seguro es mi teléfono —Dice ella.

—Pero acabas de guardar tu teléfono en el pantalón.  
Ella se queda sin palabras ¿Por qué Dios? ¿por qué  
me abandonas en estos momentos? ¿Qué te he  
hecho para merecer esto?

—Voy a revisar —continúa.

Este es mi fin, soy hombre muerto, una vez que me vea, me va a matar. Ella intenta impedir que se asome, pero su insistencia solo provoca que aumente su curiosidad.

Veo sus pies, luego sus rodillas, luego sus manos apoyándose en suelo y por último su cara viéndome fijamente.

—Hola señor.

# Víctor Luis H. Zúñiga

México



# Víctor Luis H. Zúñiga

México

## **Realidad en modo avión**

Qué patética mi vida.  
Ya no escucha, no habla,  
ni siente, ni mira

Mi mundo flota  
como un cadáver en gravedad,  
sostenido apenas por cables y softwares  
de un aparato electrónico,  
en una simulación que apenas respira.

Ya no veo el sol  
no puedo mirar un entorno real,  
ahora mis ojos solo se consumen en la pantalla  
cuarteada de un desportillado celular

Ya no oigo voces,  
solo el zumbido viejo de unos audífonos  
que supieron de lágrimas secas y mensajes sin  
revisar.

Ya no hablo.

Ahora me expreso con emojis tristes,  
con frases recicladas en Tumblr,  
Publicadas en estados de Facebook y WhatsApp

Qué patética mi vida:  
no tiene cuerpo,  
no tiene calle,  
no tiene calor humano.

Ahora solo vivo en odiseas prestadas  
por Netflix, en vivencias ajenas en Instagram,  
historias que no son mías, pero duelen igual.

Ya no se socializar  
Mis vínculos ahora se resumen  
en match por Tinder,  
en nudes por Grindr,  
en bailes de Tiktok  
que no tienen alma,  
solo filtros para impresionar.

Mi vida ya no es vida.  
Es solo una realidad inmersiva,  
en pausa, en modo avión.

Quisiera desconectarme para siempre,  
cerrar sesión del ruido y la ilusión,  
formatear la mente y reiniciar el alma,  
para al fin... mi propia conexión  
volver a habitar.

# Silvia Carus

España



# Silvia Carus

España

## **Tarde de lluvia**

La lluvia caía con fuerza, transformando las calles de la ciudad en un mar de reflejos brillantes. El aire estaba impregnado con un sutil aroma a petricor y a humo de tren, un perfume nostálgico que evocaba recuerdos de tiempos pasados. En una estación, donde las luces de neón danzaban sobre el agua acumulada en el pavimento, una mujer esperaba. Su figura solitaria se destacaba en la penumbra.

Se llamaba Rosa. Había llegado a esa ciudad por razones que aún no entendía del todo. Con su abrigo rojo chillón y un paraguas que apenas la protegía de las gotas implacables, observaba cómo el tren se acercaba con un traqueteo suave. La estación, con su arquitectura antigua y majestuosa, parecía contar historias de viajeros que alguna vez pasaron por allí. Historias que, de alguna manera, se entrelazaban con la suya.

Rosa había decidido emprender un viaje hacia lo desconocido. Había dejado atrás una vida cómoda, pero monótona, llena de rutinas y expectativas que nunca había pedido. Su corazón latía con fuerza mientras contemplaba el tren que se detendría frente a ella. Era un viejo modelo de vapor, adornado con luces vibrantes que parecían cobrar vida en medio de la tormenta.

Mientras esperaba, su mente divagaba hacia los recuerdos. Pensó en su madre, quien siempre le decía que la vida era como un viaje en tren; a veces te lleva por rutas inesperadas, pero cada parada es una oportunidad para descubrir algo nuevo. “Nunca tengas miedo de abordar el tren”, solía decirle con una sonrisa afectuosa. Pero Rosa había tenido miedo durante mucho tiempo.

El silbato del tren la sacó de sus pensamientos. Con determinación, dio un paso adelante. El tren chirrió al detenerse y las puertas se abrieron con un leve crujido. Un grupo de pasajeros descendió apresurado, buscando refugio bajo los techos cercanos.

Rosa miró hacia el interior: cálido, acogedor, iluminado por las luces doradas que prometían un viaje lleno de sorpresas.

Inspiró hondo, subió al tren y encontró un asiento junto a la ventana. A medida que se acomodaba, una mezcla de nerviosismo y emoción recorrió su cuerpo.

Afuera, la lluvia seguía cayendo sin cesar, pero dentro del vagón reinaba otra atmósfera: risas sinceras, cuchicheos agradables y el constante sonido del motor que llenaba el aire.

El tren comenzó a moverse lentamente y Rosa sintió cómo su corazón latía al compás del traqueteo sobre las vías. Miró por la ventana cómo las luces de la estación se desvanecían mientras avanzaban hacia lo desconocido. Cada kilómetro no solo la alejaba de su antigua vida, también la acercaba a sí misma.

El paisaje cambiaba ante sus ojos; edificios antiguos daban paso a campos verdes salpicados de flores silvestres.

A través del cristal empañado por la lluvia, observó cómo los árboles bailaban al ritmo del viento y cómo el cielo empezaba a despejarse. Era como si la naturaleza celebrara su decisión.

A medida que el viaje avanzaba, comenzó a conversar con otros viajeros. Se sentó junto a una anciana llamada Doña Marcelina, quien le compartió historias fascinantes sobre sus travesías por el mundo. Habló de ciudades lejanas y culturas maravillosas; sus ojos se iluminaban con candor al relatar anécdotas llenas de risas y lágrimas.

—Cada viaje es una lección— dijo doña Marcelina, tomando un sorbo de chocolate caliente—. A veces nos enseñan más sobre nosotros que cualquier otra cosa.

Rosa escuchaba atentamente. Cada palabra resonaba dentro de ella, tocando cuerdas olvidadas de su alma. La conversación fluyó con naturalidad hasta que se instaló una pausa apacible. Entonces, Rosa compartió sus temores y esperanzas. Le confesó cómo había pasado los años atrapada en una vida que no le pertenecía.

Doña Marcelina escuchaba prestando atención a cada palabra y la sonrió con ternura.

—Nunca es tarde para buscar tu propio camino — afirmó.

El tren continuaba su trayecto mientras las nubes se dispersaban poco a poco, dejando ver destellos del sol poniente. Rosa volvió la mirada hacia la ventana.

El cielo se pintaba de naranjas y rosas intensos, reflejados en los charcos aún húmedos por la lluvia.

Súbitamente, algo cambió dentro de ella. Sentía que esas pocas horas en el tren habían liberado algo profundo, algo olvidado. La lluvia ya no era símbolo de melancolía, ahora representaba renovación y posibilidades infinitas.

En cada parada subían nuevos rostros y nuevas historias: una joven artista en busca de inspiración, un empresario cansado que deseaba escapar del estrés, una madre soltera intentando encontrar la esperanza para ella y sus hijos. Todos compartían ese mismo anhelo; hallar su lugar en el mundo.

Finalmente, tras horas de viaje entre risas compartidas y silencios reflexivos, Rosa sintió que había llegado a uno de esos lugares mágicos donde uno puede reinventarse. El tren se detuvo en una pequeña estación rodeada de inmensos campos sembrados. Era un lugar especial, parecía sacado de un cuento de hadas.

Bajo el resplandeciente cálido atardecer, y sintió que cada gota de lluvia había limpiado no solo las calles, sino también su alma. Con cada paso firme sobre la tierra seca, entendió que este era solo el comienzo. Había tomado decisiones valientes y ahora estaba lista para trazar su propio destino.

Mientras observaba el tren alejarse, envuelto en los últimos destellos del día, sonrió al recordar las palabras de doña Marcelina:

—Cada viaje es una lección.

Y así fue como Rosa empezó su nueva aventura bajo la lluvia brillante de neón. No solo como pasajera en busca de destinos lejanos, sino como exploradora del vasto universo que habitaba en su interior.

El tren desapareció entre las sombras del crepúsculo. Rosa, con una maleta en la mano y el alma liviana en el pecho, avanzó por el andén sin mirar atrás, sintiendo cómo cada paso sobre los charcos la acercaba más a la mujer que quería ser: dueña de su propio destino y de sus propias decisiones.

# Manuel Duarte

Colombia



# Manuel Duarte

Colombia

## **Carta a un viejo poeta**

(Instrucciones para no dejar apagarse)

Quiero que estés bien.

A pesar del ruido,  
de las voces que taladran la calma  
como si el silencio fuera un crimen.

A pesar de los días que amanecen rotos,  
de las puertas cerradas en tus narices,  
de los cuchillos que la vida esconde bajo la  
almohada.

Que todas tus dudas y miedos  
ardan como papeles viejos  
en el fuego más íntimo de tu alma.

Que destierres, sin piedad,  
a esos ejércitos de sombras  
que han saqueado tu interior,  
que te han dejado durmiendo  
entre ruinas emocionales  
y promesas descompuestas.

Tienes que ser valiente.  
Aunque tiemble todo.  
Aunque parezca inútil.  
No te dejes arrastrar por el lodo  
que otros llaman realidad.

Tú,  
que has sobrevivido a la intemperie del tiempo  
con las manos manchadas de tinta y cicatrices.

Respira.  
Cuenta hasta diez.  
Hazlo aunque el mundo se ría.  
Recuerda quién eres,  
aunque nadie te lo recuerde.

Brilla.  
Sí, incluso ahora.  
Cuando todo apesta  
y el espejo solo devuelva un gesto cansado.

Brilla.  
Porque hay algo en vos que no se rinde,

una chispa  
—ínfima, testaruda—  
que ni el fracaso ni el olvido han podido apagar.

Ese fuego sigue ardiendo.  
Y no le pertenece a nadie.  
Ni a ellos.  
Ni al pasado.  
Ni al miedo.

# Jennifer Arreola

México



# Jennifer Arreola

México

## Trocitos de polen

Hay que amar en demasía  
y sin cuidado, como los caudales  
que corren a tropiezos cuesta abajo tras las lluvias  
desesperados por llegar al final del camino  
a la recompensa, al brazo que calentará la fría  
noche  
y los labios que con ternura pronuncian promesas  
que  
el universo guarda en un cofre de madera, muy  
dentro  
de su clóset cuando los colores se le suben a las  
mejillas  
y recuerda que el pájaro furioso dentro de su pecho  
también necesita quien le alimente

Con sus manos omnipresentes toma el cofre  
y se come a trocitos pequeños y precavidos  
lo dulce del amor, y esas migajas que caen de sus  
divinos labios

sirven como polen para la tierra  
así, de poquito a poquito  
por accidentes que caen en el silencio de la  
vulnerabilidad  
el amor se convierte en polen que navega el viento  
y yo, que soy tan solo una abeja, obrera, sin son ni  
tambor  
yo, que navego los ríos de lágrimas y mis tropiezos  
bajando el caudal  
me han dejado sin rumbo ni dientes  
yo pico  
e insólita, descubro que quise dejar mi aguijón en  
el aire,  
y anonadada, muero

# Stacey Felix

México

## **Ave Fénix Resurjo de mis cenizas**

Hoy me desprendo de ti,  
de forma tan real  
que por momentos parece irreal.  
Porque alguna vez pensé  
que jamás podría hacerlo.

Me dolió, sí.  
Porque al igual que tú,  
soñaba con un futuro compartido,  
idealizaba tu presencia  
hasta el último latido de mi corazón.

Soñábamos con sacar a pasear a nuestros perros  
tras un largo día de trabajo,  
llenar la casa de gatos,  
bañarnos juntos,  
cenar en calma,  
y dormir con la paz de saber  
que nuestras almas se refugiaban  
en el mismo nido,

como dos fuegos que ya no queman,  
sino que abrigan.

Pero no puedo quedarme  
al lado de quien me soltó tantas veces,  
de quien me dejó caer justo  
cuando más lo necesitaba.

Entonces te puse a prueba,  
me acerqué para evolucionar,  
para trascender,  
buscando un amor que sostuviera,  
una seguridad que tú no sabías dar.

Mi corazón se aferró  
hasta que entendí  
que no podías ofrecer  
lo que yo estaba dispuesta a entregar.

Caí desde la nube más alta,  
por buscar un amor sin límites,  
un amor real,  
y descubrí que tú  
no ibas a darme eso.

Así que resurgí de mis cenizas,  
como un ave fénix,  
y todo el amor que te daba  
me lo tripliqué,  
me lo multipliqué en billones,  
hasta que fue solo mío.

Te di tanto amor  
que no supiste qué hacer con él.  
Te asustaste.  
Y yo entendí  
que no debía refugiarme  
en lugares que no validaban mi luz.

Comprendí que no necesitaba  
la validación de nadie,  
más que la mía.

Quisiste volver,  
a tu modo,  
mostrando que algo quedaba,  
pero tu forma de amar  
no es la que yo necesito.  
Ni la que aceptaré en mi futuro.

Hoy cierro este ciclo,  
de forma limpia,  
pura,  
sin odio,  
sin tormentos,  
sin dudas.

Sí, me perdí...  
pero como el ave fénix,  
vuelvo a mí:  
más fuerte,  
más sabia,  
más hermosa.  
Y libre.

# Vanessa Sosa

Mérida, Venezuela



# Vanessa Sosa

Mérida, Venezuela

## Rasgado Diluvio

Pérfida era. Anunciada en el rencor de mis pupilas.

Retiene a lo que se atreve a pintar en la ira de las cosas;

acuden a sus afluentes, a recabar lo mancillado de la nocturnidad de mis desiertos; de esa sal de puentes de esporas.

¿Quién enfrenta al repasador de higos dorados con termitas en el centro de un chocolate, con oro en las entrañas?

Me escudo en el vacío de mis ejemplares, de convocados agestares; protección de mi mansedumbre.

Su rodilla se inclina a las palabras de un azul de metileno, ese que encanta al agua de oxigenada de precisa aureola.

## Mérida, Venezuela

Y ya se mueven; empozados frentes.

Suben los niveles de ultramar ante las luciérnagas de mis palacios de luz de cuna.

Y por como deslizo mi pútrida dentadura; la cosecha produce turbulentas manzanas. Son manazas ante mejillas; ya coloreadas con los territorios de la desesperación.

De vividas égidas.

Tiempo al tiempo de sus rizos inmolados; inviolables agentes de la paz, en esta guerra entre facciones.

Esas son mi rostro de juguetes; en el centro del coseno de mi torso encandilan a la tarde veraniega.

Desde la que brota como una margarita de rezos.

De quejicas marañas; se retuercen entre genuinas oraciones; ante la virgen de las nieves eternas espero y respiro;

## Mérida, Venezuela

Que exista una insana amistad entre la ventisca y la tormenta;  
de sus hilos de corazones malheridos.



**Fondo musical sugerido:**

<https://www.youtube.com/watch?v=XCuLli7IntM&list=RDMM&index=7>

# Sebastián López Serrano

México

## **Animales**

El otro día, tal vez ayer, no quiero ser riguroso con mi mente, entonces dejémoslo en otro día que fue tal vez ayer y que sucedió entre el lunes y el domingo, uno de los 365 días del año y en una de las 3 estaciones del año que son válidas para pensar, verano no, porque en canícula el espíritu se me sublima (quien podría pensar en verano), pensé en Eli.

Y pensé, en aquella pregunta cotidiana, pero filosófica casi poética, que invita a la literatura y no menos que me hizo hace dos o tres años, antes de que se hiciera pétalo, diente de león o suspiro llevado lejos por el viento, que a veces conspira huracanado y arrastra a la gente del otro lado del océano y me dijera adiós. Eli me interrogó “¿Qué animal te gustaría ser?”.

Y la respuesta la mastiqué, con un rumiar vacuno. Es una pregunta fácil si uno es de mecha corta y de gatillo simple y suelta lo primero que le llega a la mente.

Pero a Eli no podía jamás darle una respuesta que no estuviese a su altura, y a mi ver, ella era una gigante. Era inmensa, inconmensurable, más que un gigante, que uno puede medir en metros, yardas y millas, o pesar en kilos y libras, ya sea uno dado a las distancias o un apasionado de las masas, a Eli no había esquina o frontera para hacerla medible, ella era vapor de agua, un aire inflamable que se plegaba a todo el espacio circundante. ¿Mi deseo? Ser una chispa.

Ante tal coloso, uno adivinaba adjetivos, pensando como quien balbucea. ¿Qué animal me gustaría ser? Recorrí cada una de las 182 páginas de la enciclopedia de los animales para niños que mi padre me regaló cuando era niño, pagando en abonos a cuatro años, incluidos meses sin interés, y cuyo alto precio, fue el costo de mí interés por la redondez del mundo. Los cinco continentes eran ilustrados por la figura de sus más icónicos habitantes. La memoria buscó, en radical conjugación de la paciencia y la ansiedad, entre la rosa de los vientos de aquel mapamundi, algo que me hiciera justicia poética.

Ensayé con la imagen del pingüino, elegante monógamo, vestido siempre de smoking, perpetuamente preparado para matrimoniarse: con la de la anaconda, reina de los humedales del sur, descartándola temeroso frente a la posibilidad de distanciarnos a causa de sofocante abrazo de las boas. Figuré al mosquito, vampiro universal, para poder vivir de su sangre y a perpetuidad, volar alrededor de su cabeza, hasta el día de mi muerte, en que el juicio final me diese alcance, entre la palma de sus manos, en medio de un estruendoso aplauso —Plazzzz—.

Imposible no detenerse en existencias confusas y contradictorias como la del ganso cenizo de los bosques africanos, que cuando uno lo conoce más allá del texto, descubre que no es tan ganso ni tan cenizo, sino más bien un embaucador que se presenta al mundo con credenciales falsas, a lo mucho una exageración de las convenciones y de los conceptos.

Ante ella los lugares comunes eran un castigo e imposible era pensarse tigre o león, para regalarle una cobija de mi carne. Mucho menos ofrecerme

como un oso-tapete, o un perro valiéndome de la desgastada metáfora de la fidelidad.

Recordé el amplio espectro de las aves que surcan los cielos de la tierra y el mar, sin un rincón de la atmósfera que les sea ajeno. Las aves, todas las aves, las aves todas: Las de la jungla que se aparean con danzas galantes, en ostentación de su plumaje, caleidoscopio solar; las de rapiña, habitantes de las montañas, reinas del cielo y cazadoras de la podredumbre; imperdibles son las aves domésticas, sustento cotidiano de las manos que trabajan.

Al volver a recorrer con las pinceladas que dibuja la memoria aquellos instantes, no pude evitar lamentar el no haber pensado en las aves cantoras ¡Que buena respuesta pudo haber sido! Ni modo. El genio nos traiciona y alguien como yo, rumiante de las palabras, sabe que responder hasta que la oportunidad se nos ha escapado entre los dedos y las situaciones se pierden en lo profundo de nuestra historia personal, que no es sino un oscuro pozo, un archivo prendido en llamas o apasionada carta sin destinatario, escrita para un amante que no existe.

Aves cantoras... Que buena respuesta pudo haber sido. Un ave cantora, poder regalarle el vals de los azulejos, del gorrión, hasta del canario (del cenizote nunca, por temor a probables derechos de exclusividad del rey poeta de Texcoco).

(...)

Cuando reaccioné, fuera de mi ensimismamiento meditabundo, descubrí que habían pasado varios minutos, y ella ya no esperaba respuesta. Con el sosiego del buda, observaba las flores de la vereda. Y en su frente, el viento jugaba con un mechón de cabello, acariciándolo con una pinza de su mano invisible, tal vez consciente, en su sabiduría, que es de la antigüedad del mundo, el abanico de virtudes de la dueña del ese mechón de cabello, de la abstraída muchacha que observaba en paz las flores, contando sus pétalos, que para no molestarla con mis pensamientos, bien vacíos, por cierto, contesté que un conejo, como aquel que tenía enjaulado en casa. Esa fue la primera de nuestras diferencias.

# Omar Rosa

Ciego de Ávila, Cuba

**1957**

En aquellas horas del amanecer el lugar se encontraba desierto, aquí estaba yo, esperando por el Gerente para concertar una nueva reservación. Muy traicionera es la memoria, ayer este hombre no recordaba ni su nombre, la nieta lo trajo aquí, al 1957 y por arte de magia lo recordó todo. ¿Qué pena con esa gente tan atenta? Ahora insiste en volver para disculparse, sospecho otro motivo.

En la actualidad, una vez jubilado se ha dedicado a escribir, por más que le digo “las letras no dan dinero” el persiste.

Leí en uno de sus cuentos recientes: “Cuando despiertan, vuelve el pleito porque no duermo y también se revive en mí, ese deseo de huir cada día es más grande y más peligroso.”

Y escuché decirle a su perro: “Prepara tu mochila, en cualquier momento nos vamos” debo estar preparada.

## Ciego de Ávila, Cuba

Llegamos al 1957, nos recibe la mulata de siempre, con su buen carácter y muy atenta al detalle, nos pasa a la primera mesa como de costumbre.

Ya se ha llenado el local, bonito como siempre, ambientado a lo rústico, se ven los tubos de la cañería, con maderas aserradas sin pulir ni barnizar han hecho los adornos, hay barriles, las paredes sin repellar, no tiene falso techo y es bello, acogedor, garantiza la privacidad, nadie te invade, incluso ni el grupo musical, relativamente distante.

Me cuenta sobre este lugar, existe desde 1957, solo tenía un año entonces, creció pasando por esos portales, ya de joven algún que otro día almorzó aquí, este lugar es como un familiar allegado para él.

Desde que recobró la memoria, quiere vivir con más intensidad los días que le quedan, siento que le estorbo. Ya está de pie dirigiéndose hacia donde está el grupo musical, echa dinero en la copa de la propina, infiero su conversación, ahora les dirá:

—Ustedes deben explotar sus voces, con lo bien que cantan ¿Por qué tantos instrumentales?

## Ciego de Ávila, Cuba

Otras veces le han explicado lo del nivel de ruido, la bulla que hacen los clientes, se le afectarían sus voces, no tienen altoparlantes. Ahora vendrá lo de la petición, la mejor canción que hacen “Con su blanca palidez”. Se acerca el grupo musical a la mesa, hacen su espectacular ejecución. Voy por la cuarta cerveza, ya me está haciendo efecto, la canción me pone melancólica y del tema separación ni una palabra, le he dedicado una vida a este hombre ¿Cómo se le ocurre? Me salen lágrimas que el interpreta mal, se para y me las seca con el pañuelo, me cuenta de los músicos para entretenerme ¿Cree que yo soy boba?

—¿Puedes creer que este grupo musical solo muestra su arte aquí?

En ese momento un niño de cuatro o cinco años se acerca a los ejecutantes y les presta total atención.

—¡Mira, tírales fotos! Un niño es un crítico imparcial, está admirándolos, es la certificación de lo que te acabo de decir ¿Si pudiera promocionarlos? ¿Pido más cervezas?

## Ciego de Ávila, Cuba

—¡Si, las necesito!

Mientras, me corta la pizza en pedacitos y yo pensando en boberías, sabiendo que los cuentos son solo ficción, como él dice las mentiras tienen que parecer verdades. Escribe algo en una servilleta y me lo muestra: “Huyendo de todo y de nada, encontré refugio en ti” ese será el tema de mi próximo cuento.

Regresamos al anochecer, en bicicleta, yo en la parrilla borrachita y aferrada a su cintura, mi cabeza recostada a su espalda, sintiendo sus caricias y oyendo reiteradamente ¿Te sientes bien?

# Cristina Ramírez

México

## Quisiera decirte

Quisiera contarte que los días siguen  
que el verano trajo lluvia y tardes largas  
que tu voz sigue encerrada en estas cuatro paredes  
no encontré tu cuerpo  
no estás en la comisaría  
no estás en el hospital  
no estás en la morgue  
como desaparecida vagas  
como madre ando  
como miles antes de ti, antes de mí  
el fuego se esparce y quema mi voz  
quema en las protestas, en la esperanza  
quema la verdad oculta  
quisiera contarte que sigo buscando  
que no eres una estadística  
que no eres una página de la historia  
que sueño con acunarte y calentar tu cuerpo  
quisiera contarte que todo cambió  
pero las armas ya no se blanden  
los héroes revolucionarios yacen enterrados.

Como tú

No podré decirlo

Hasta no ver tu cuerpo y tu alma arrancada  
te diré que sigo buscando.

# Alejandro Zapata Espinosa

Colombia



# Alejandro Zapata Espinosa

Colombia

## **Pausa en el balcón**

No se descontente hombrecito que apuntar las comas para después borrarlas es casi lo mismo, sino que tienes por delante un muro el que se eleva de la no gestora: golpéate en él. Lo que hace es demostrar a un oscurantista que existe las horizontalidades azules y de vez en cuando recibe para los otros lo que no alcanzan. Es eso lo de la agraciada y lo del muerto uno de ambos con la punta de la lengua en el colmillo y las piernas montadas en la mesa esperando que salga humo de la cocina de enfrente[1]. No es raro además que la pereza de no levantarse y la acción del azúcar en el tinto demande al quieto su mirar raro y la franca pérdida de la tarde desde ratos pasada. Incluso el viejo orejón venezolano sale a calentar las piernas y la modelo que la mandan a extender sobre bloquelones toda una grandota que en futuras pasarelas tendrá para responderle a un entrevistador de la Pontificia que sabe del sol cocinado.

[1] Le adecuaron unas luminarias blancas que alumbran desde que abren el ventanal y el hijo técnico se hace desayuno (o compra donde Miro y calienta agua).

Volveré pronto.

O viaja para saludar a Toño Breque y prueba la mata del cacao motorista o de El Cedrón a Pueblo Rico mírale el cabello trenzado apestarse a gasolina quemada. Es poco se acabará en cuanto ya no se rocen desde el comedor apenas se les beba el jugo no servido[2]. Claro que es aguapanela justo la del desayuno del descalzo y la del coleccionista de sinsontes en la casa de la mujer ida: se hablan por el retoño. Ha cambiado lo hace tiempo visto y uno que se mantiene declarando lo inexorable y la peregrinación tiene ganas de afincarse para desbaratar lo devenible el tráfico de almas por el embeleco del optimismo. Pero iba en la quemadita la que como la patillona de dos días a la semana en un negocio atiende y sirve está probada para desafiarse con los perros espumosos y dejarlos heridos y suplicantes en el hueco de la premura. Unas mujeres para reorganizar ejércitos y para no imprimir seguido números especiales de ellas mismas y sin comparación

[2] El dejarlo en la olla es tenerlo disponible, solo que nadie se acerca a servir, ni la tía llama a los sedientos.

posible fue desterrada en todo el pueblo vacío con el sedente periodístico cerrando los ojos por el bien de su pervivencia.

Avancemos nadantes...

La urgencia de un medio para echarle gasolina y perderse en las carreteras a mitad dañadas o con rocas del seno de la tierra cálculo extirpado por corrientes e inundaciones[3]. En el pueblo vacío donde el musgo se nos pega a las rodillas y deseamos a espátula y a polvo detergente darle una limpiadita después de separarnos en alma y decirnos esto y lo otro y que no aceptamos aquello ni la mano vista y ahora sí a darle al cuello el escalofrío la sombra sonrojándose y callando a la intromisión del viejo emponchado que da cabezadas de sueño. Quién se evita un toque si el mismo acercamiento la palabra muda el no saberse dueño de la voz ni del espasmo y en agonía sin edad y con premuras a pelo entre la carcajada o el destino sin ser de responderle un cuestionario al vendedor de manillas solo dueño de lo que haga con uno la también desvaída presencia delantera la cola de caballo que responde menos al vuelo más a la firmeza del carente empeñados en que tan solo

[3] Véase la avenida torrencial en Santo Domingo Savio, abrebocas para el profesor contratable. La líder dijo que se rompió la madre y se despegó la colada. Por el momento, un fallecido y seis heridos.

la banca los mantenga lo que dure la prolongación del beso el insinúo del cuarto.

Los dos y quien vea.

Para no acabar en funciones de jardín y jaulas cantantes el lavadero tirándonos su frío en la oscuridad abierta por el verde del monte del camino y las ropas de las otras casas todas juntas como si quisieran escucharse. Y la unión es más que carne y apego[4]; toca demostrarlo con lo móvil y lo agente en fines de semana y visitas a escondidas luego del centro del pueblo el dínamo del apellido con las dos cabezas-banderas. Hacernos compañía en mesones y oliendo la leña que nos preparan ausentes del compromiso y la jubilación del deseo en escotes cancelados.

El Pedregal, junio 25 de 2025

[4] Funcionable solo en los ajenos a la presencia matutina y al abrazo de horas con las mangas sueltas.

# Mabel

Mendoza, Argentina

# Beatriz Albesa

## Ayer

Algo abstracta y distraída  
solo con algún miedo a lo nuevo  
llegué a tu puerta  
desde un lugar muy profundo  
-sin sol desde hacía tiempo-  
renacieron los olvidados jazmines  
desde amarillos capullos  
se desenrollaron mariposas locas  
y sentí  
que al fin  
había llegado a casa

Creo ser una más  
pero cuando me mira  
en un instante  
mi vida se agiganta  
ráfagas intrépidas me despeinan  
vuelan mi vestido  
encuentro paz en la turbulencia  
de sus ojos

y entonces  
soy única

Tal vez es único  
pero no sabe  
con cuánta ternura yo lo miro  
que le doy existencia cada día  
que veo su tristeza  
que armo con paciencia  
su vida desarmada  
que el día que yo no esté  
para todas  
será uno más  
quizás los dos sabemos  
juntos caeremos al abismo  
porque no hemos entendido  
quien sostiene a quien con la mirada

Tanta sed  
ahí está el agua  
y no puedo beberla  
piso los talones de una sombra  
se escapa  
no llego al surco vertebral de esa espalda  
mis dedos sedientos

## Mendoza, Argentina

-pura arena-  
se deshacen en la furia  
tan callado y ausente  
ahí está el agua  
y no puedo beberla

Oscar

Honduras

Fernando Sierra  
Pandolfi



Oscar

Honduras

# Fernando Sierra Pandolfi

## **Somos cadáveres**

Somos cadáveres ineptos  
De millones de años luz,  
Inútiles satélites de carne y hueso,  
perforados con piercings en el alma  
de una estrella iónica.

Soy un cadáver que va hacia  
a la eternidad que no existe;  
vivimos como maniqués  
de robot sabuesos  
en tiendas adornadas de efímeros trapos.

Somos la basura cósmica  
arrojada al lujo de una aeronave extraviada  
en un exoplaneta travieso;  
nos creemos los hijos de Tarzán  
cuando habitamos la vida terráquea;  
y aunque me aparto a vivir  
en la soledad del zopilote cósmico  
que viaja a miles de nebulosas  
de fuego metacarpiano,

donde devoro mi propio cadáver sanguinolento  
de luces de neón y carbono;  
donde la podredumbre me acompaña  
despacio, antes de partir  
de viaje a otras galaxias,  
con mis huesos rotos de protones;  
no envidio el perfume de marca  
ni el automóvil de lujo,  
vamos a morir solitarios en plena agonía,  
la muerte no deja que llevamos  
lo que nunca tuvimos.

# Donovan Aduna C.

México



# Donovan Aduna C.

México

## Disfraz de sal

“Te estoy dejando, amor, pero te sigo. No estás, así que me estoy vistiendo de tu ausencia.”

- Idea Vilariño (1957)

No hay herida más cruel  
que la que no genera costra,  
sino promesas vacías y urticaria  
que disuelven piel y apellido.  
Y como no tengo corazón... —me pinto en rojo—

No hay máscara más justa que esconda a la razón.  
Existen besos de hierbabuena e ironía,  
¿Cuántos sueños rotos has dejado de amputar?  
La ternura fue tu última guillotina.

No hay un sastre que remiende este blindaje.  
Soy parásito de petunias sin aroma a desalojo.  
El poeta se hace cargo de lo que escribe,  
y la aguja es el hospedaje para flor de lotos.

El amor es el sodio que se adquiere a venta libre,  
pero el sodio con amor, no es para todos.

# Armin Jesús Arceo Duran

México



# Armin Jesús Arceo Duran

México

## **El eco de Oriaga**

El vacío más allá de la Nebulosa de Hálcide era tan puro que ni siquiera el fondo cósmico se atrevía a susurrar. En ese silencio indómito apareció la corbeta Ikarus, insignia del Escuadrón Harpías — doce especialistas heliocianos consagrados a la Oficina de Custodios del Equilibrio de la Federación Galáctica de Mundos Conscientes.

La Federación había nacido tras la Gran Guerra de Ondas con una promesa solemne: ninguna chispa consciente volvería a extinguirse sin testigos. Durante siglos convirtió aquella promesa en rutas de auxilio, faros de memoria y un código de honor grabado en cada Ogma, la pulsera de sílice vivo que todos los heliocianos llevaban sobre la piel.

Aquella mañana estelar, los Observatorios de Horizonte detectaron un pulso gravitacional en el Silencio de Oriaga —tres sistemas borrados del mapa hacía siglos sin rastro de supernovas, radiación ni escombros. El Consejo Estelar envió a los Harpías, comandados por las hermanas Vey-Tal:

Adhara, médica cuántica y Prelata de la Bioevolución, y Alhena, estratega prodigio apodada El Cometa Estratégico. Con ellas viajaban la bióloga luminosa Vaëla Thron, el geo-analista de cuatro brazos A'lan Driss y el androide fractal Helios- $\Delta$ , receptáculo móvil de la IA que daba nombre a la nave.

## 1. Horizonte sobre nada

—Salto de fase concluido —cantó Helios- $\Delta$  con voz de cristal hendida.

El holovisor se abrió ante la tripulación: un lienzo de negrura sin una sola estrella y, flotando en el centro, un domo negro, liso como obsidiana líquida, que giraba con la solemnidad de una luna en vigilia. El Ogma de Adhara palpitó con alarma psiónica.

—Curvatura tensada como tambor —informó Helios- $\Delta$ —. Riesgo de desgarro hipercausal al cuarenta y dos por ciento.

Alhena ajustó su armadura Valkyria —placas amatista que absorbían la luz y la devolvían como un susurro de relámpagos violeta.

—Objetivo: cartografiar, preservar y salir vivos.

La Ikarus encendió los retropropulsores. Su estela de fotones cortó la nada hasta posarse sobre la superficie del domo. El cristal se abrió como agua espesa y los devoró, invitándolos a caminar por un corredor lleno de penumbra índigo.

## 2. Jardines fantasma

Con cada paso se encendían líneas de fotones que trepaban por las paredes como enredaderas electrónicas. Era un azul demasiado perfecto; hacía daño mirarlo.

Vaëla aspiró hondo. El aire olía a ambrosía marchita y hierro seco.

—Las paredes laten —murmuró—. Como tejido vivo.

—Memorias cristalinas —explicó Adhara—. Capturan flujos de neutrinos y almacenan exabytes sin gasto energético.

Ante ellos apareció la ilusión de un niño vegaliano soplando un armonio de plasma. Más lejos, una anciana draako contaba un mito en lengua de fuego. Hologramas intactos de civilizaciones desaparecidas.

El instante de maravilla se quebró por un pinchazo en la sien de Adhara. Recuerdos propios—quirófanos saturados de ozono, la pandemia Sombra-K—se deslizaban fuera de su mente como agua entre los dedos.

Helios-Delta alzó un brazo articulado.

—Trueque compulsivo: el domo preserva memoria a cambio de psique. Si la tasa supera seis por ciento, identidad en riesgo.

A'lan extendió sus cuatro manos para formar un círculo protector, pero un filamento de luz le atravesó el pecho. Vio, horrorizado, la imagen de una placa tectónica de su mundo partiéndose en dos, algo que jamás había presenciado.

Alhena desenvainó su espada Vorpal-Arc. El filo

cortó un rayo; la luz se recompuso al instante.  
—No es agresión —gruñó Adhara—; es hambre.

### 3. Semilla de sacrificio

Del faldón de su exotraje Aegis, Adhara extrajo un núcleo esmeralda: nanobots AMARE-II.

—Puedo enlazar mi biofirma a la red y regular la transferencia. Un único donante, flujo controlado.

—Ni pensarlo —espetó Alhena—. Encontraremos otra vía.

—No hay tiempo —intervino Helios-Delta—. Sin alimento el domo colapsará y arrastrará el continuo local.

Adhara cerró los ojos. Percibía el olor a algas luminosas del laboratorio donde creó los AMARE; sentía, incluso, la presión familiar del metal contra sus muñecas juveniles. Un recuerdo valía un universo, pero aquel universo pedía un precio.

—Confiad —susurró—. Un recuerdo donado por amor

no es pérdida: es semilla.

Alhena posó su visor contra la frente de su hermana.

—Si olvidas un latido nuestro lo reclamaré al confín del Æterium.

La doctora liberó el enjambre. Miles de microespejos verdes se fundieron con la bóveda, y el domo bebió de su mente: la primera vez que Adhara perfeccionó un corazón de silicio, la tarde en que descubrió a Alhena ocultando lágrimas tras una máscara de hielo. El flujo cesó; la esfera redujo su rotación: saciedad.

#### **4. Intermezzo: latido resonante**

Cuando el equipo se reagrupó, Helios-Δelta detectó un pulso a 11,2 kHz.

—Latido de verificación —diagnosticó—, quizá un mensaje de cierre de ciclo con la donante.

Los datos formaban caracolas logarítmicas,

lenguaje comprimido. Vaëla reensambló patrones; A'lan trazó curvas de resonancia.

—Es un archivo de afinación genética —dijo el geoanalista, asombrado—. Instrucciones para reinyectar biodiversidad en mundos post-extinción. La epifanía quedó en suspenso cuando los sensores captaron a una corbeta espectral: pintura metamaterial, firma térmica nula. Corsarios Null; carroñeros de ruinas.

—Plan Tánatos-Bruma —ordenó Alhena con voz de nitrógeno líquido—. A'lan, simula microsismos. Vaëla, prepárate para soltar un enjambre infofágico. Helios, haz que el Faro parezca a punto de implosionar.

El espacio se curvó en ondas verdinegras. La corbeta enemiga frenó, temerosa de un colapso ficticio. Alhena sembró blancos espejados; Vaëla infectó sus radares con laberintos fractales. Los Null vagarían días antes de descifrar la trampa. Con la amenaza neutralizada, Adhara encapsuló el mensaje génico en un cristal de neutrinos.

—Entregamos un recuerdo y recibimos la promesa de mil bosques —susurró, mientras el Aegis masajeaba su sistema linfático con destellos azul-cobalto.

## 5. Faro de futuros

El domo proyectó una mini-galaxia, cada punto un mundo silenciado; en el centro, la imagen de Adhara niña curando a un pájaro roto. Una gratitud muda.

—Se autorregula —confirmó Helios-Delta—. Solo aceptará memorias ofrecidas; es Faro Ético-Memético.

—¿Qué perdiste? —preguntó Alhena.

—Un dibujo de madre en amatista—respondió Adhara con un filo de melancolía—. Aún escucho su voz.

—Entonces ganamos ambos lados del espejo —dijo Alhena, entrelazando sus dedos con los de su hermana.

## 6. Retorno

La Ikarus ascendió. Detrás, el Faro latía blanco, testigo perenne de civilizaciones muertas y de otras aún sin nombre. Helios-Delta completó el informe: Archivo de afinación genética recuperado; riesgo local mitigado; sensibilidad alta.

A bordo, el aire volvió a oler a ozono limpio y algas lumínicas. Los motores susurraron un canon grave mientras trazaban el arco de vuelta a Lumina, la ciudad-arca errante.

—La memoria es un acto de amor —anotó Adhara en su tablilla de luz—; la ciencia, su guardián.

Alhena apareció en el umbral del camarote, casco bajo el brazo, mechones amatista electrizados.

—Misión cumplida, riesgos contenidos. Nadie debería tentar de nuevo a ese vacío... especialmente nosotras.

—Especialmente nosotras —repitió Adhara, sonriendo.

## México

El universo seguía siendo vasto y oscuro, pero allí, en la penumbra recién cartografiada, palpitaba un faro dispuesto a cultivar futuros. Y mientras las dos hermanas heliocianas observaban la luz menguante, supieron que el juramento de la Federación—luz para sanar, sombra para proteger, unidad para prevalecer—acababa de ganar una voz nueva que narrar.

—Fin—.

# Francisco Araya Pizarro

Chile



# Francisco Araya Pizarro

Chile

## **Celestiales del trueno y el sol**

El cielo de Nova-Kir brillaba con una calma inquietante. Las nubes, si acaso podía llamárseles así en aquel planeta de atmósfera lumínica, pulsaban al ritmo de la estrella madre como si contuvieran un corazón latiendo. Sira caminaba entre las ruinas de los templos antiguos, grabando cada inscripción con su dron de exploración. Nadie esperaba encontrar algo, pero Sira creía que la historia escondida del sistema Zephyrum tenía secretos que podían cambiarlo todo. Y fue así. En lo más profundo del templo hundido de Sol-Rae, una esfera dorada la esperaba. Flotaba, inmóvil y centelleante. Al tocarla, el mundo se detuvo. Una llamarada de luz dorada la rodeó, fundiéndose con su cuerpo. Desde ese instante, Sira dejó de ser solo una exploradora: se convirtió en la Celestial del Sol, elegida por el Stellaris de Eos. Mientras tanto, en los confines helados de Thandor, Kalev trepaba entre los riscos cubiertos de escarcha, huyendo de los cazadores.

En una caverna prohibida, halló un martillo tallado en la roca. El instante en que lo alzó, la tormenta respondió. El rayo cayó directo sobre él, fusionándose con su sangre. Había sido elegido por el Stellaris de Rymr. Desde entonces, su paso retumbaba con el eco de la tempestad: era el Celestial del Trueno.

Ambos, sin conocerse, sintieron el despertar de algo mayor. El equilibrio había sido roto. Y la oscuridad, que aguardaba su momento en la Nebulosa Subrúa, se alzó. Varkon, el Devastador de Estrellas, abrió los ojos tras milenios. Su hambre no era simbólica: devoraba soles, y con ellos, los mundos que orbitaban su alrededor. Su meta era Zephirum. Su ejército, los Xobraen, hechos de materia oscura, cruzaban los vacíos espaciales con un solo destino. Sira y Kalev se encontraron en Nova-Kir cuando la sombra cayó sobre el planeta. Desconfiaron al principio. Ella, templada por el estudio y la historia. Él, marcado por la rebeldía y el aislamiento. Pero la amenaza que avanzaba exigía algo más que poder: necesitaba unión. Así, dieron batalla, comprendieron que sus dones, dados por Eos y Rymr, eran complementarios.

Cuando luchan juntos, un escudo de energía dorada y eléctrica se alzaba, invulnerable incluso al fuego estelar. Pero cada uso drenaba sus fuerzas, debilitándolos en cuerpo y alma.

Entonces, la guerra escaló. Varkon envió fragmentos de su voluntad, sondas vivas que devoraban sondas y satélites. La unión que Sira y Kalev formaron fue lo último que se interpuso entre Zephirum y la extinción. Planeta tras planeta se unió a su esfuerzo. Guerreros, ingenieros, hasta poetas. Todos ofrecieron lo que tenían. Kalev, a pesar del poder del rayo, dudaba. Sentía que no era digno del legado. Sira, por el contrario, parecía cada vez más fusionada con su luz. Se habían vuelto camaradas. Y algo más: una chispa de don se había encendido entre ellos, sellada no con palabras, sino con miradas en medio de los campos de estrellas. Entonces, Varkon atacó directamente. En órbita a Nova-Kir, liberó el Coraos, un artefacto que podía drenar la energía misma de los Celestiales. El escudo se quebró. Sira cayó de rodillas. Kalev apenas podía sostener sus fuerzas. Todo parecía perdido.

Y en ese abismo, Sira tomó su decisión. "Debo convertirme en luz pura", dijo, y antes de que Kalev pudiera detenerla, voló hacia el corazón de Nova-Kir. El Stellaris de Eos se fundió con ella. Un pulso dorado atravesó el sistema, desintegrando a los Xobraen y paralizando a Varkon para su asombro. Pero no fue suficiente. Kalev, al borde del colapso, alzó su puño. "Si ella es el Sol... yo seré el Trueno que la acompaña". Fusionó su poder con el de Sira, liberando una onda de choque que consumió a Varkon y lo desterró. Donde antes había un solo sol, ahora brillaban dos luminarias. La nueva estrella, nacida del sacrificio de Sira y Kalev, tenía un halo dorado y un núcleo azul. La llamaron Eos-Rymr. En Zephirum, los pueblos erigieron templos para adorarlos, recordando que hasta los más grandes poderes requieren corazones dispuestos a amar y a perderlo todo por los demás.

En las noches de los mundos cercanos, los niños miran hacia el cielo y preguntan por las estrellas hermanas. Y los mayores responden: "Allí están los Celestiales del Trueno y el Sol, protegiéndonos, recordándonos que la luz nace del valor".

Cuando luchan juntos, un escudo de energía dorada y eléctrica se alzaba, invulnerable incluso al fuego estelar. Pero cada uso drenaba sus fuerzas, debilitándolos en cuerpo y alma.

Entonces, la guerra escaló. Varkon envió fragmentos de su voluntad, sondas vivas que devoraban sondas y satélites. La unión que Sira y Kalev formaron fue lo último que se interpuso entre Zephirum y la extinción. Planeta tras planeta se unió a su esfuerzo. Guerreros, ingenieros, hasta poetas. Todos ofrecieron lo que tenían. Kalev, a pesar del poder del rayo, dudaba. Sentía que no era digno del legado. Sira, por el contrario, parecía cada vez más fusionada con su luz. Se habían vuelto camaradas. Y algo más: una chispa de don se había encendido entre ellos, sellada no con palabras, sino con miradas en medio de los campos de estrellas. Entonces, Varkon atacó directamente. En órbita a Nova-Kir, liberó el Coraos, un artefacto que podía drenar la energía misma de los Celestiales. El escudo se quebró. Sira cayó de rodillas. Kalev apenas podía sostener sus fuerzas. Todo parecía perdido.

Y en ese abismo, Sira tomó su decisión. "Debo convertirme en luz pura", dijo, y antes de que Kalev pudiera detenerla, voló hacia el corazón de Nova-Kir. El Stellaris de Eos se fundió con ella. Un pulso dorado atravesó el sistema, desintegrando a los Xobraen y paralizando a Varkon para su asombro. Pero no fue suficiente. Kalev, al borde del colapso, alzó su puño. "Si ella es el Sol... yo seré el Trueno que la acompaña". Fusionó su poder con el de Sira, liberando una onda de choque que consumió a Varkon y lo desterró. Donde antes había un solo sol, ahora brillaban dos luminarias. La nueva estrella, nacida del sacrificio de Sira y Kalev, tenía un halo dorado y un núcleo azul. La llamaron Eos-Rymr. En Zephyrum, los pueblos erigieron templos para adorarlos, recordando que hasta los más grandes poderes requieren corazones dispuestos a amar y a perderlo todo por los demás.

En las noches de los mundos cercanos, los niños miran hacia el cielo y preguntan por las estrellas hermanas. Y los mayores responden: "Allí están los Celestiales del Trueno y el Sol, protegiéndonos, recordándonos que la luz nace del valor".

# Ernesto Rodríguez

Guatemala

## **Omnipresente Observancia**

Inmaculada e inquietante  
permanece en las tinieblas,  
esa mirada que me desnuda  
de mis falsas excusas  
y mis desfasados prejuicios.

Tras una ventana ataviada por verdes cortinas  
inquisitivamente soy observado,  
logro percibir la expresión triste  
de demacrados rostros.

Mi espíritu se alimenta  
con la omnipresencia de su mirada,  
aunque debido a mi voraz afán  
de poseer su inagotable sabiduría,  
terminaré atragantado  
sucumbiendo al hambre  
de mis carencias.

# Niurbis Soler

Cuba



# Niurbis Soler

Cuba

## **El llanto de la niebla**

(Basado en la leyenda mexicana del Ahuizotl)

A veces, el agua no guarda silencio.

Eso lo supe la noche en que desapareció Pedro.

Todo empezó con un llanto bajo, frágil, como el de un niño perdido. Se colaba entre los juncos, flotaba por encima del campamento como un murmullo de otro mundo. Pedro se levantó sin decir palabra. Se calzó rápido, se echó el rosario al cuello, y salió entre las sombras como si algo lo llamara desde las entrañas del lago.

—Debe ser un niño mexicana, murmuró uno de los soldados, con más miedo que convicción.

Yo quise seguirlo, pero el capitán Guevara me detuvo.

—No seas idiota. Es una trampa. El enemigo sabe que ustedes se quiebran por un par de lágrimas.

Pedro no volvió. Al amanecer, encontramos sus

botas flotando como dos pequeños ataúdes de cuero en el agua quieta.

Desde entonces, nadie duerme bien.

El capitán dice que son cuentos. Que todo lo que no se entiende se convierte en fantasmas. Pero yo he visto la forma en que, al caer la noche, mira el lago de reajo, como si supiera que lo observa algo que no necesita ojos.

Dicen que la criatura se llama Ahuizote.

No lo he visto con mis propios ojos, pero lo siento. Está ahí. Algo se mueve bajo la superficie, algo que respira despacio y espera. Una criatura con cuerpo de perro y una garra en lugar de cola, afilada como lanza. Se esconde en el agua, en el barro, en los susurros que nadie quiere oír. Y lo peor: llora como un niño. Llama como un niño. Te arrastra como un niño... hasta que dejas de ser tú.

El capitán Guevara no creía en “mitos indios”, como les llamaba con desprecio. A él sólo le movía el deber, la espada y la corona.

No el llanto. No el miedo. Y, sin embargo, esa noche fue él quien lo escuchó.

Yo estaba de guardia cuando se levantó con el rostro pálido, los labios tensos, y dijo en voz baja: “Hay un niño allá afuera.” Lo dijo como quien no quiere creerlo, pero no puede evitarlo.

—Capitán... no lo haga.

Me miró como si le hablara desde el fondo de un pozo.

—Si es un niño, no puedo ignorarlo. Y si no lo es... también debo saberlo.

Se fue con su farol encendido, cruzando el fango. Lo seguí con la mirada hasta que la niebla lo devoró. El llanto se hizo más fuerte. Después, el silencio. Pasó una hora. Tal vez dos. No volví a verlo.

Al amanecer, hallamos su cruz de madera flotando cerca de la orilla. El farol yacía boca abajo, todavía tibio, como si alguien lo hubiera soltado segundos antes.

Desde ese día, nadie mencionó su nombre.

En ciertas noches frías, cuando la niebla se cuele entre las flores y los remos se detienen por un segundo, se puede escuchar el llanto.

No siempre es fuerte. No siempre es claro. Pero está.

Hay quienes dicen que el Ahuizote no existe, que nunca existió. Pero lo que nace del agua, regresa siempre al agua.

Por eso, ya nunca más caminamos solos cerca de un lago y si escuchamos a un niño llorar, nos alejamos. No importa cuánto se parezca a un llanto humano. No importa cuán vulnerable suene. Porque no hay nada más mortal que la ternura disfrazada de horror.

# Mirza Patricia Mendoza Cerna

Perú



# Mirza Patricia Perú Mendoza Cerna

## **Encuentro con los uriyakis**

Anocheecía y no había logrado intercambiar los kops. Caminaba cabizbaja por el sendero empedrado, un camino hecho por los hombres. El aroma de las azucenas no le daba consuelo. Antes se habría divertido con el viento que levantaba su falda, pero hoy ni eso lograba sacarla de su abatimiento. Había prometido intercambiarlos, pero, una vez más, su palabra empeñada se convertía en decepción. No le creerían. Los hombres habrían determinado que no se esforzó lo suficiente. Por su demora, los frutos ya no tendrían su esperado efecto. El honor era muy importante entre los suyos, sobre todo cuando había un juramento sellado con lágrimas. Los hombres suelen ser violentos cuando no se les hace caso.

Odió a los pájaros en las ramas. Ellos no tenían que traficar kops ni jurar por sus propias vidas. La luna se asomaba en el atardecer y las bandadas cruzaban el cielo, que seguía siendo azul para

todos, menos para ella. Los frutos se echarían a perder en pocas horas. Podría comérselos para soportar mejor los golpes que le darían. Pero no: era alérgica, como otros tantos en los pueblos vecinos.

Otra opción era cruzar el río y venderlos a los uriyaki, unos locos que compraban todo sin siquiera usarlo. Pero jamás había intentado cruzar el puente colgante. Nunca había tratado con un uriyaki. Las historias sobre ellos los envolvían en un halo de misterio y presunción.

Mientras pensaba en opciones, sus pies ya habían tomado el camino hacia el afluente. Levantó los kops a la altura de su frente y los analizó uno a uno: sus puntitos rojos se iban tornando anaranjados. Si se decidía pronto, llegaría de noche a la aldea de los locos uriyakis. Pensó también en un plan de escape, por si se ponían muy alocados.

El problema era el puente.

Muchas veces se había acercado, pero el miedo la paralizaba. Ahora, sin embargo, caminaba como

una autómata, sin detenerse, hasta que el río se alzó frente a ella. Sus aguas cristalinas la llamaban. No se quitó los zapatos. Entró como hechizada. No había otro camino. Sin saberlo, la mercancía ilícita había logrado ingresar en ella a través del tacto. Se sentía vigorosa mientras su piel se agrietaba por la alergia a aquellos frutos.

Las piernas, el vientre virgen y las costillas se hundieron sin resistencia. Cuando el agua la cubrió hasta el cuello, reaccionó. La fatalidad sonrió. La corriente se volvió turbia y la arrastró río abajo. Sus manos trataron en vano de aferrarse a algo, pero no había retorno. Los kops quedaron flotando. Ningún pez los tocaría. El fin había llegado tan tontamente. La falda escapó de su cuerpo y ella se rindió ante la muerte. Era mejor morir que regresar sin haber cumplido su misión. El agua ingresaba por su garganta y los remolinos creados por la corriente la apretaban para que siguiera descendiendo. El río se sentía satisfecho con su nueva víctima.

El cuerpo de la doncella se elevó. Unas manos toscas la tocaron, forcejeando. Un idioma que desconocía ingresó a sus oídos. Se desmayó.

Los uriyakis no suelen salir de su territorio, mucho menos cruzar aquel torrente, que es una frontera natural entre la lucidez y la locura. La luna se yergue en el cielo y se refleja en el río, otrora asesino, ahora quieto como una certeza.

Cuando despertó, estaba sin ropa, con el cabello recogido y comida a su alcance. No sintió vergüenza de su desnudez: algo en ella había cambiado, lo notó de inmediato. Unas mujeres uriyaki la miraban con curiosidad y escondían sus sonrisas con abanicos hechos de plumas negras brillantes. Unas luciérnagas descomunales rondaban inmutables entre algunos arbustos. Sobre sus piernas había hojas pegadas a modo de emplastos curativos. Las yemas de sus dedos lucían quemadas por la alergia. Recordó la euforia de la droga que la llevó a querer cruzar el río. ¿Debería regresar con los suyos? ¿Debería fingir demencia y hacerse una uriyaki? No sabía si estaba viva o si había entrado, por fin, al territorio de los locos. Tal vez estaba drogada, debajo de un árbol, alucinando...

Se le acercó un uriyaki, apenas vestido con un taparrabos. Le pasó un plátano.

Ella lo recibió. Lo abrió por inercia... era azul. Mordió el plátano sin pensar. Al primer bocado, una explosión de sabores desconocidos nubló su mente. Una oleada de lucidez la golpeó. Entendió entonces que no había otra vida más que esta, y que los uriyaki no eran locos ni extraños. Que ellos la habían salvado de una horrible realidad hecha de reglas y violencia. Sonrió al recordar los frutos que había dejado ir río abajo. ¿Qué valor tenía la palabra, el honor, cuando la realidad misma era un vaivén de consensos?

Miró el cielo. Sus súplicas habían sido escuchadas. Podría acostumbrarse a los abanicos de plumas, las luciérnagas gigantes y a los plátanos azules. No volverían a amenazarla ni a obligarla a intercambiar kops nunca más.

Y decidió quedarse.

Brian

Ciudad de México

Duran-Fuentes



# Brian

Ciudad de México

# Duran-Fuentes

## **La muerte es un país vecino**

Te dan ficha en pétalo de cempasúchil,  
tu número de asiento en tinta china,  
clase popular sin equipaje,  
sale en un ojo de la cara,  
es más, dos,  
no pasan líquidos, sólidos o gaseosos,  
salvo lo que hayas degustado de último brindis.

Llegando a la muerte  
la humedad te golpea como ola de un mar de Venus,  
el cielo sin horizontes no promete lluvia.  
Jamás la madrugada acecha aquí.

Llegando a la muerte  
hay que pasar por la aduana,  
sin pasaporte alguno que agilice el paso,  
y declarar ante Anubis con corbata  
todos los recuerdos de la infancia,  
las etimologías de los nombres de las mascotas,  
la denominación del vino en cada beso,

## Ciudad de México

sin poder pasar los remordimientos de contrabando  
por miedo a litigios fantasmales.

Llegando a la muerte  
te dan una camisa hawaiana,  
un cóctel de cicuta en las rocas  
y Anubis apunta con la palma abierta  
donde quedan las tiendas de telarañas.

# Obed Aguirre

México

## **No sé quién es**

Emmanuel despertó con gran zozobra. Mientras se limpia la boca con el brazo, reconoce ese sabor amargo de la cerveza que ya no le sienta bien, y lo primero en lo que piensa es en la noche anterior y la carta que recibió. Además, escucha un murmullo, que bien asocia a los vecinos: debía ser más de mediodía, y, por entonces, se dio cuenta que tal vez había dormido más de lo que su madre le hubiera permitido hacer años atrás. A la cercanía retumbaba un timbre.

Se incorporó en cuanto su cuerpo pudo, y caminó por la habitación durante un par de minutos hasta que finalmente recayó en mirar la ventana con severa inquietud: en realidad, comenzaba el atardecer y creyó que la apertura al mundo le serviría para aclarar su mente. Se acercó con paso tembloroso, alzó las cortinas, salió al balcón cuando expulsaba un leve suspiro y miró la ciudad.

Con los ojos en libertad que iba de punto a punto, observó con detenimiento cada escena que se le presentaba. Inicialmente alcanzó a contemplar las aves posadas ingenuamente sobre el montón de cables eléctricos, como si de las ramas modernas de los árboles se trataran, a excepción de que ellas no tenían ni una mínima idea de ello. Cada vez aparecían menos aquellos animales, pensó; y era verdad, pero también habían ido desapareciendo los colores variados en cada fachada de los hogares y los niños jugando en medio del arrabal simulando ser un futbolista profesional en sus mejores años.

Fue mirando a uno de aquellos aspirantes a deportistas con la camisa hecha jirones que terminó por pensar en Marian. En realidad, no lo había hecho en mucho tiempo, y tan solo fue a dar con ese escenario porque en algún momento le sugirió con él. La risa de ella había llegado de pronto a su recuerdo y cuando imaginó su sonrisa, él expuso una mueca al compás; pero la apagó rápidamente al recordar el día en que jóvenes terminaron su relación al pie de una buhardilla de la casa de don Simón, jefe fiero de Marian y que

comentaba al cura de la ciudad todo lo mal que hacía ella, desde la colocación supuestamente errónea del pan en el mostrador y el desperdicio de café en su máquina exprés favorita hasta las decisiones en su relación.

El rompimiento se había dado de manera atípica. Emmanuel, creyendo en la sensatez, no esperaba que la respuesta de ella hubiera sido que la relación se había vuelto insostenible por la necesidad de ella en cuidar su salud a nivel del mar por recomendaciones del médico y por el conflicto de él con cierto grupo al cual el cura le divulgaba toda clase de información por mero miedo. Se había cuestionado las razones y en más de una ocasión le reprochó la decisión.

—Si lo explico una vez más, tardaremos otra hora. Se hace tarde... Don Simón ya nos habrá escuchado. Alguna vez seremos libres y nos veremos en lo desconocido —respondió Marian al tiempo que resonaba el timbre en la casa de aquel hombre, señal de despliegue para ambos: cuando Emmanuel se asomó rápidamente para ver quién entraba y luego regresó la mirada a Marian, ella ya no estaba allí.

Emmanuel se limpió nuevamente la boca, ahora con ambas manos tratando de encontrar respuesta desde el balcón Pensó en que ella y esa relación había cambiado con el tiempo, al igual que la ciudad, justo como él también lo había hecho. Después de todo, la ciudad es un hombre desperfecto: al tiempo de buscar arreglar una cosa en ellos, se termina encontrando una centena más de cosas podridas y mal hechas en el fondo. Cómo resolverlas debía ser una tarea elemental que le corresponde a cada jerarquía; él desde luego, podía encargarse de sí mismo, casi sin quejas, pero había espacios en los que se sabía completamente ignorante.

El timbre vuelve a resonar en su habitación, y piensa que Marian le hubiera referido una gran crítica por no atender la visita. Pero ella ya estaba lejos. Nadie de lo que hubiera dicho o hecho habría convencido a Emmanuel de hacer algo porque alguien lo decía, ni la aceleración por vivir o la pena absoluta, sino tan solo por consideración hacia ella. Lo haría incluso desde la calle 14, que alcanza a verse desde su posición: allí estaría ella con las

manos atadas a su cadera como si estuviera a punto de golpearlo, traería un camisón azul que se confundiría con los nuevos promotores de autolavados y los concesionarios de autos. Él se disculpará por centésima ocasión por no hacer caso. Habrían caminado por una calle que ya no sería adoquinada, sino lisa y esculpida, mientras ella se come las uñas y le cuestiona, para distanciarse del tema inicial, cómo le fue en el examen de Derecho Romano, y si había logrado resolver sus asuntos con aquel grupo de la Avenida Siete.

—Para qué estudiar si hay salud y no, aquello no se mueve, pero podría ser peor —diría Emmanuel.

—Para lo mismo de que si tienes salud puedes estudiar y creo que debes pedir ayuda — respondería Marian. Y tenía razón, como siempre. El timbre continuaba sonando.

Emmanuel salió de su letargo, imagina que anda por la habitación tan lento como puede y recuerda la carta que arrugó en la plenitud de la noche.

Sabe que no debe leerla porque ya lo hizo y volver a hacerlo es condenarse y que se cumpla lo que en ella se dice. En su lugar, prefiere creer que, si bien debe hacer algo, con pensarlo basta porque seguramente es verdad porque esa persona ya está aquí y no importa qué haga. Como buen amante de la incertidumbre, prefiere no acabar con el mundo.

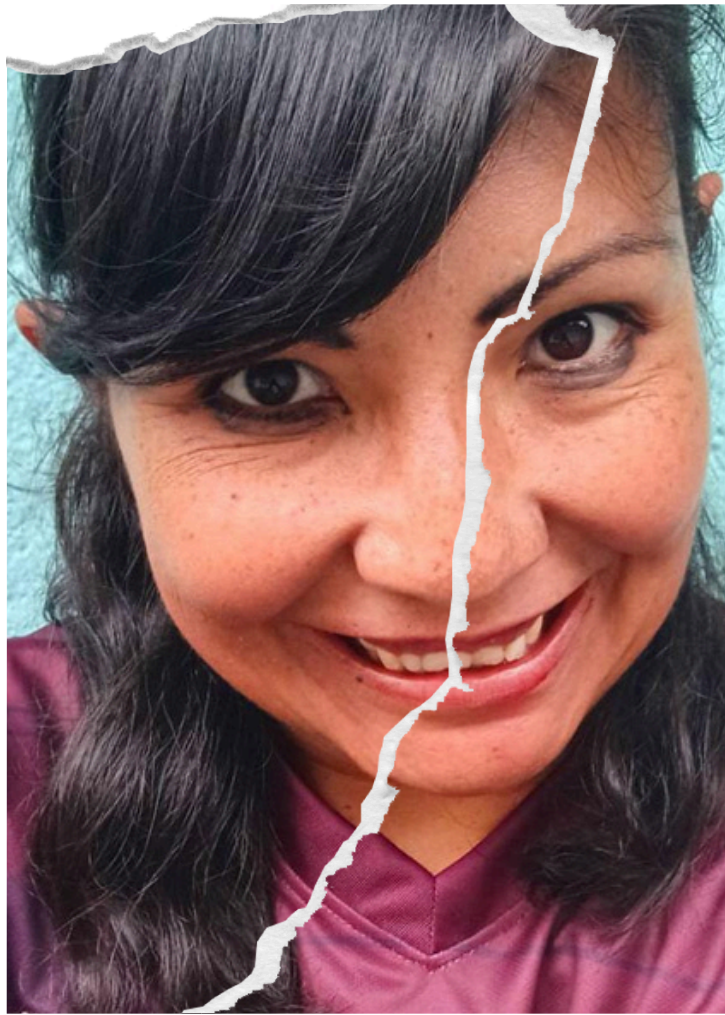
Limpia una vez más su rostro y suspira. Sabe que debe abrir la puerta y que debe atender la amenaza de la nota; sabe que la realidad lo ha alcanzado, que sus sentimientos aún siguen allí y confrontar la situación es colocarlos en una situación vulnerable. Estira la mirada y alcanza a observar nuevamente a la lejanía los campos verdesos en fondo marino: si estuviera allí, no habría necesidad de todo lo demás: por ahí debe estar Marian, sintió. Pero eso queda muy lejos de la aparatosa ciudad, de lo que debía ser su responsabilidad.

Apenas volteaba hacia la habitación cuando la puerta retumbó en desesperados golpeteos. Podría ser Marian o un hombre de aquel grupo que viene a dar fin a su vida. Sabe que la persona en el pasillo

lo conoce y no quiere abrir porque tiene idea de cómo es él y lo que le dirá o hará, porque le importa poco, y a la vez mucho. El o la visitante sabe que Emmanuel habrá leído la carta porque así es él: no soportó las ganas de saber qué dice. Pero él o ella le mostrará la real intención aquello que tiene a Emmanuel al pie de su balcón, con la mirada puesta en si abrir o no, en saber si lo alcanza la realidad o sigue en camino hacia la vereda despejada al abandono o saltar en dirección al campo, aún si eso significa estrellarse en el asfalto cubierto de goma y orina. Y, sin embargo, después de mucho tiempo, nada de eso lo tenía decidido aún.

# Andrea García.

México



# Andrea García.

México

## **Una dura despedida**

Lo di todo por un amor desnudo:  
dejé cada parte de mi alma herida,  
hoy el poema es la dura despedida,  
con un grito de sufrimiento mudo.

Usó mi cuerpo de falsa salida:  
a su lado sólo la sangre sudo,  
llorando fuego con dolor agudo,  
hoy me voy con la lesión encendida.

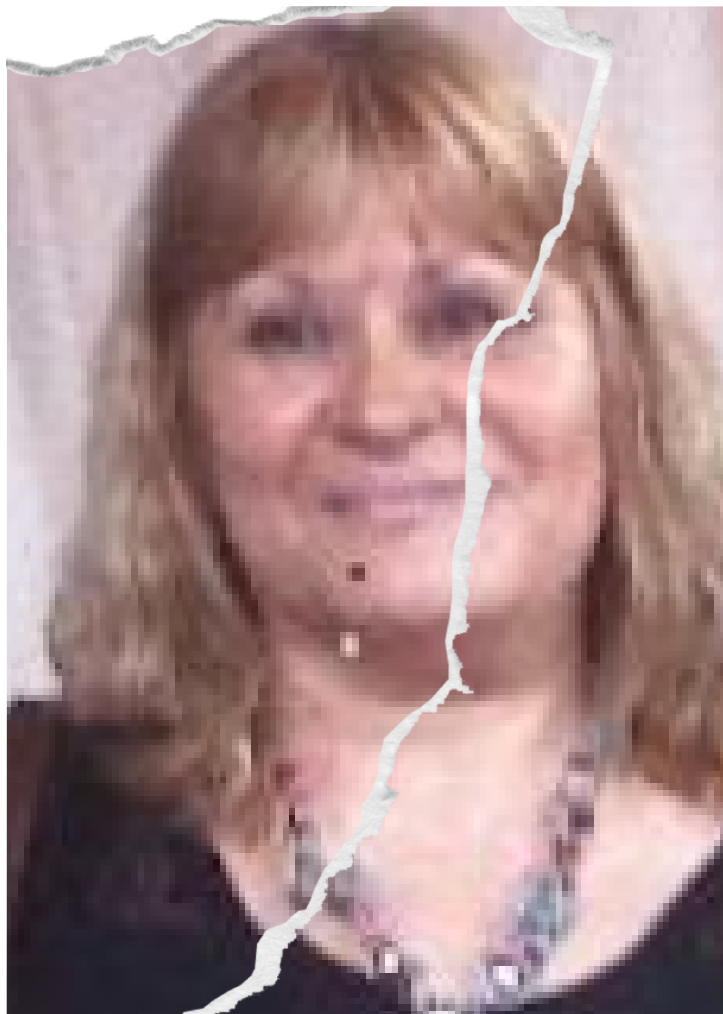
Lastima la perversión que presencio:  
sin los versos me dejaste caer,  
te amé más que a la vida lo conciencio.

Todo toca fondo al siempre doler:  
rompiste mi corazón no el silencio,  
sólo miro atrás para trascender.

Alicia

Argentina

Mabel Romero



Alicia

Argentina

# Mabel Romero

## ¡No!

“La libertad humana consiste en la capacidad de decir no”.

J.P. Sartre.

Esta es mi historia y no es puro cuento.

Hay en mis manos documentos que la documentan.

Él **no**, me define.

No rotundo. Absoluto **no**.

No Villaverde. No Romero. No castellano, de Castilla la Vieja. No terco de toro español y **no**, más terco aún, de taurina argento.

Pero **no**. Final y definitivamente **no**.

Crecí de la mano de mi abuela Antonina, española hasta el tuétano, recorriendo bibliotecas, hurgando libros y autores que ella me señalaba. Mientras tanto, mis jóvenes padres construían caminos y destinos.

Crecí, dije. Marcada por el siglo, el país y la época. Tatuada el alma y la piel con los no aprendidos: “niña, que eso no se hace, que eso no se dice, que eso no se toca”.

La educación y la escuela regidos por el no.  
La iglesia y la moral de las buenas costumbres, no.  
La sociedad y las políticas, no.  
No en la frente.  
No en los dedos.  
No en la lengua y en el cuerpo.

En medio, como océano irrefrenable, el tiempo, la  
experiencia del camino recorrido, los años.  
No me callo. No acepto. No quiero.  
¡Ahora yo digo **no!**  
No. portazo de golpe seco.  
No, de hartazgo.  
No. Íntimo, individual, personal.  
No, político.  
No, en voz alta.  
El gesto endurecido en el cuerpo grita ¡No!  
No, sereno también y profundo.  
No, convencido, hondo y reverencial.  
No, sostenido. Acordes graves en el piano dicen **no.**  
No, como un mantra.  
Aún agradecida repito ¡No!

No de piedra en el lago. Figuras en el agua, círculos  
de **no.**

## Argentina

Una estafa. Me robaron el tiempo. Me encorsetaron. Me ningunearon. Me llenaron de cerrojos. Me aprisionaron.

Hasta en el amor me encerraron. Una gran encerrona, un brete. Me legalizaron el romance y mandaron casarme.

En menos que canta un gallo pasé de ser “la potra de nácar montada sin bridas y sin estribos” a ser la señora de...

De papá al tutor en un solo acto, previa firma y consentimiento paterno.

No, No y No....

Quedé pataleando sola. Peleando contra los molinos de viento.

Ya en el altar y a punto de casarme, con el sacerdote indicando el momento de colocar los anillos que amorosamente acercaba mi flamante esposo, retiré la mano de forma brusca y dije ¡No!

## Argentina

Mirada atónita de toda la iglesia y de mi esposo que empezaba a resignarse o bien a acostumbrarse. Unos instantes de suspenso y forcejeo como para dejar constancia del tono de inicio del trámite para luego ofrecer la mano opuesta, la contraria, en pleno altar, sin poder reprimir la propia risa, sin poder domar los propios demonios de la memoria que por dentro me gritaban ¡No!

Cuarenta años después el toro viene malherido. En el ruedo dejé casi todo. Soy acaso la misma potra, pero añosa y cansada.

La indomable volviendo al redil sedienta, en la resistencia, bufando, sin deponer aún sus propias banderas.

Como yo, furioso, cae el sol incendiado al rojo vivo. Un imán, la línea de fuego del horizonte, me mueve. Hacia allá camino.

Es el otoño y es el crepúsculo, adentro y afuera.

Me llueve en el alma. Me mojan los lloros.

Entrega cierta paz la perspectiva. La necesito.

Busco el camino del medio. Un punto conciliador con la vida. La filosófica reflexión que propone el tiempo.

Que nadie festeje. No me rindo. Aún lo estoy pensando.

## Argentina

No sé, saludable.

No sé, salomónico.

No sé, ecuánime y componedor.

No sé.

Sólo, no sé...

Heidi  
Carolina  
Molina Duque

Venezuela



# Heidi Carolina Molina Duque

Venezuela

## **¡Anhelaré!**

Tu bella vida protegeré,  
el absurdo miedo romperé  
y la soledad fracturaré  
con compañía que te daré.

El amor no tiene perfección  
tampoco conoce condición,  
aceptarnos es evolución  
y perdonarnos transformación.

Que descanses en mí ¡Anhelaré!,  
felicidad proporcionaré  
y por tí, al amor atraeré  
¡Contigo nunca decaeré!.

Carlos

Perú

Enrique Saldivar



# Carlos

Perú

# Enrique Saldívar

## **Triunfo sobre-natural**

Estaba descendiendo al sótano, por las escaleras; la estancia estaba alumbrada con un foco de baja intensidad. Sentí una presencia detrás de mí, percibí que intentó empujarme, pero pude girar con rapidez hacia mi izquierda, lo cogí de donde pude y lo lancé en una caída aparatosa que finalizó en el suelo del recinto. Me asustó un poco no ver a nadie allí, sólo observé que un poco de polvo se levantaba y que se habían quebrado algunas maderas de los escalones y el piso. Entendí todo: se trataba de un fantasma; quiso hacerme daño, pero fui más veloz y hábil que aquello. Desde luego, no ha fallecido con la caída, pues ya estaba muerto, aunque sí le ha dolido porque ha estado en su fase de espectro; por lo tanto, puede tocar o toparse con cosas tangibles. Tuvo la mala fortuna de tratar de hacer contacto físico con mi persona, y de pésima forma. Se pondrá de pie, flotará, volará, se introducirá dentro de algún objeto, o lo que sea que hagan los espíritus; el caso es que retornará al rincón del cual salió.

Estoy seguro de que ha aprendido la lección y nunca volverá a meterse conmigo.

# Laskiaf Amortegui

Colombia



# Laskiaf Amortegui

Colombia

## Gritos

Recuerdo caer sin control. Y a lo lejos creí escuchar unos gritos despavoridos; eran escalofriantes. Sentí dentro de mi humanidad un vacío inmenso, y unas llamas abrasando todo a mi alrededor. Al abrir mis vistas, mamá susurraba:

"Tranquila, hija, todo estará bien". Es el efecto de los fármacos, por favor, respira.

Ver los ojos de mi amada madre me daba alivio y paz. Quería aferrarme a ella y no soltarme.

Mi progenitora me acompañaba en la habitación. Aunque todo parecía un sueño lúcido, sus palabras me reconfortaban. Sin embargo, al cerrar mis ojos, miré las nubes y escuché ese coro infernal y aterrador a mi alrededor. Preferí ver a mamá; su sonrisa me daba seguridad, siempre había sido una madre fuerte como las rocas y esa misma energía me la había transmitido desde niña; en realidad, llevaba dos meses sin verla.

Sin querer, cerré los párpados en una lucha interna; siendo realista, pesaban mucho y de nuevo retumbaban aquellos gritos sin esperanza. Sentía que me asfixiaba, todo se nublaba y percibí que todo ardía a mi alrededor. En un impulso infrahumano, yo los abrí de nuevo. Deseaba huir. Mi respiración se tornó sofocante y de miedo. Mi cuerpo temblaba, mis manos desesperadas querían elevarse de nuevo, pero algo dentro de mí se iba. Mamá me besó con ternura, apretó con fuerza mis manos y dijo:

Tranquila, ya pasará. Recuerda: "Te amo, nunca lo olvides, eres la mejor entre las nubes". Fue lo último que creí escuchar y sentir, antes de que su rostro se desvaneciera, y el avión que maniobraba... impactara contra las montañas. Al final los gritos de los pasajeros cesaron y las llamas a todos nos devoraban sin piedad.

Antonio

México

Arjona Huelgas



Antonio

México

Arjona Huelgas

### Errabundos

¿Qué somos, si no la totalidad de nuestros mundos?

¿Qué somos sino la luz que se filtra de ninguna parte hacia nuestros rincones?

¿Qué somos sino tus gentes y las mías y este instante en que todo se junta?

¿Qué somos sino tu anhelo y el mío compartidos en silencio y sencillez?

¿Qué somos si no la fuerza que nos motiva a encontrarnos?

¿Qué somos si es que no somos las flores y los átomos y los resplandores que surgen al vernos?

¿Qué somos si acaso los susurros y cantares nos conforman en palabras insuficientes?

¿Qué somos si no conseguimos nombrarnos o si al hacerlo resulta imposible darle forma coherente?

¿Qué somos si falta tu risa y tu voz, si no están tus planes que, en su mayoría, quedarán al aire?

¿Qué somos si nuestros sentimientos se apartan uno del otro, si nuestros recuerdos se vuelven difusos, si nuestro lugar dado por nosotros se aparta de sí?

¿Qué somos si dejamos de ser, para ser sólo un transcurrir?

¿Qué somos si mi mente se pierde en el sentir, si mis opciones giran en torno a ti?

¿Qué somos si no puedo ser lo que esperas, lo que necesitas, y no tienes más que a mí?

¿Qué somos si entre la esencia y la forma hay un abismo, si el amor no se concilia con el peso de la costumbre?

¿Qué somos cuando ni mis sueños te abandonan para perderse en tu búsqueda?

¿Qué somos si lo mejor sería callar y apartarme?

Somos pasos y suspiros, sonrisas que se esfuman, presencias ambiguas, deseos tan solo de presencia, esfumándose en el pasar de las horas.

# Carmen Macedo Odilón

México



# Carmen

México

# Macedo Odilón

## **Quitarse un peso de encima**

¿Por qué corremos?

México lindo y querido, julio 14, 2025

Sin miedo al éxito, hombre descubre un método drástico para correr como africano en el Medio Maratón de la Ciudad de México

por Tadeo pies de fuego

Querido amante del running, seguramente más de una vez te has preguntado ¿por qué los kenianos y etíopes son los reyes del fondo y medio fondo? Y no, no es porque se acostumbraron a huir de los leones en su día a día como tantos creen, también se habla mucho de genes y somatotipos, pero déjame decirte que este domingo, viajé desde mi pueblo a la capital del país para ser parte de la celebración del Medio Maratón CDMX 2025, donde se reunieron más de 30,000 corredores. Competencia en la cual se suscitó un evento sin precedentes que fui capaz de admirar. ¿Histeria colectiva o secreto al

descubierto? Si no fuiste parte de esta fiesta atlética, ve por tu suero favorito, el plátano que no te ganaste y agárrate, porque lo que te voy a contar está con madre.

Antes del amanecer, a la altura de unas palmeras y entre una avenida y otra, una persona con el dorsal 28XXX (cabe mencionar que los últimos dígitos no eran claros por el disfraz que dificultaba la vista), cuyas características físicas remiten a la imagen de un hombre (sin ahondar en su identificación de género) y a quien se le llamará atleta 28X empezó a bajar el ritmo. Lo que noté, amigo runner, fue que, tras hidratarse, su respiración se volvió rasposa, lo oí resoplar y dejé de poner atención a las porras y la batucada. Creí que el sujeto vomitaría en plena ruta, vi el disfraz que llevaba auestas: una pesada pelleja que por el sudor apestaba a perro mojado, me pareció el gznápiro más grande del mundo, uno de esos poser que solo quería dar la nota para salir en la portada de los sitios de noticias y redes sociales. Faltaba tanto por correr y él estaba a nada de desvanecerse.

Pero antes, ¿estás cansado de esas jornadas extenuantes que te dejan las piernas como gelatina? De volver a casa y que los tendones amenacen con romperse tras un mínimo esfuerzo extra. Pues bien, la recomendación de hoy se trata de un preparado de la marca Rocainol, ya te la sabes, el típico salicilato de metilo y mentol, analgésicos que proporcionan alivio para dolores musculares y articulares; adicionado con árnica que ayuda a relajar los músculos; con un toque de alcanfor. Ideal para ponerle un hasta aquí a las molestias musculares, pero con la novedad de su presentación parenteral. Un pinchazo en la zona a tratar y adiós al dolor en un tronar de dedos. Yo me inyecto a cada rato, no duele (si se hace con cuidado y no te dan miedo las agujas o la sangre), y el resultado: unas piernas frescas como una lechuga, perforadas, sí, pero bien frescas, a fin de cuentas.

Ahora sí, después de este mensaje del patrocinador, te cuento que el sol estaba en lo alto, dándole la bienvenida a la mañana. Los corredores, como hormiguitas, se desperdigaban de poco en poco, hice de tripas corazón para no perderle la

pista a atleta 28X, porque igual y si pasaba a más, tendría que interferir y sacarle provecho a mi carné de rescatista recién avalado por la Escuela de formación médica Doctor Simi (próximamente incorporada a la UNAM).

Hubieras estado ahí, runrat, te juro que el sol estaba muy anaranjado, o al menos así lo vi detrás de mis lentes RAINBOW Rosa de la marca Pandas (código de descuento al final de la nota). Algo me olía mal, peor que atleta 28X sorbiendo las babas y mocos ante cada jadeo. En un tramo, donde había un olor a animal o a baño público, una peste rompemadres como del muladar de mi pueblo, creí que lo vería caer, cosa rara, porque no íbamos ni el kilómetro cinco. Según supe, por ahí estaba el zoológico de Chapultepec, pero un rato más adelante, del otro lado de la avenida vi a la punta: don atletas morenos con piernas de gacela y paso tan cadencioso que podrían inaugurar “las carreras sincronizadas”; sombras encarnizadas de sutil musculatura, pero de presencia casi fantasmal ante el rompimiento de la mañana sobre sus pieles azabaches, el atleta 28X también pareció notarlos.

Gruñó, te lo juro por mi madrecita santa, se buscó en el vientre hasta que noté lo que supuse era su cangurera, hurgó y revolvió, tanto que pensé que necesitaba un gel.

Y hablando de geles, ¿cómo repones energía? Entre los carbohidratos y nutrientes que hacen falta a la hora de la acción, mis favoritos son las gomitas, pero no te hablo de Panditas, sino que llevo una bolsita cerrada al vacío donde guardo cueritos en cubos, en un jugo de salsa y limón. A veces, si me siento nice, cargo una papilla Heinz, pero que sea de pera, porque una vez me comí una de ciruela pasa y para qué te cuento. Ya de perdida, lleva un Pulparindo siempre que puedas. No te recomiendo los geles, además de caros, suelen darme diarrea.

Esta parte es la más importante, oí ruido metálico, como si atleta 28X trajera quincalla en su riñonera, así como las abuelitas cargaban con todo, que si agujas, cascabeles, pasadores la tuerca de un mueble que ya ni existe, clavos o cadenitas rotas, pura chatarra metálica, pues y sacó una navaja. Busqué con la mirada, pero no había alguien de seguridad en ese tramo. Atleta 28X giró la cabeza al

otro extremo de la avenida, donde un par nuevo de corredores negritos ya iban de regreso en la ruta y entonces, no pares de leer, amigo runner, se cortó un pedazo de carne, luego otro y otro más, la pelleja cayó al suelo, empapada entre sangre y grasa. Yo no sé qué pasó por su mente, pero de un momento a otro, apenas con los músculos pegados al hueso, ligero, con las extremidades flacas como un keniatá, apretó el paso y me dejó atrás con mi modesto pace de 6:25 por kilómetro.

Dicen que correr en la CDMX es pesado por su altura, que inhalar orina de animal de zoológico por tiempo prolongado; no haber desayunado; trotar con lentes oscuros antes de amanecer, y demás factores pueden causar una desconexión entre lo que se cree y lo que se ve, pues recogí del suelo la navaja que apareció ante mis pies y pensé en hacer lo mismo para apretar el paso, pero miré mi figura de por sí ñenga, y sin muchas opciones de qué quitarme de encima para ir más rápido, pensé en colgarme el número en el pecho con los seguros y correr a penas vestido, después de todo, no sería el primero en hacerlo, ¿no crees?

# Diony Scandela

Apure, Venezuela

## **La abominación desoladora**

Siniestra es la existencia humana, y carente aún de sentido

Friedrich Nietzsche

Horas en aquella base secreta me proporcionaron una ilimitada cantidad de tiempo para meditar en la vida que llevaba: el tiempo es un inquisidor que va cincelandando en la memoria los peores errores que has cometido, anulando tus éxitos casi a cero. Momento perfecto para meditar en el famoso Memento mori. Y aquel sujeto pálido de gafas negras y rostro cuadrado. Esa complexión hercúlea oculta tras un lujoso traje gris de corbata negra, parecía decirme con su mirada que estaba jodido: que la élite me tenía donde quería, acorralado como un roedor en un laberinto. La habitación hermética de paredes blancas y lisas, el escritorio metálico, frío y carente de sensibilidad; un aire acondicionado graduado en el nivel más alto de enfriamiento.

## Apure, Venezuela

De las mil veces que pregunté dónde me hallaba solo recibí “una base secreta de la CIA” como respuesta ¿Y cómo no darme cuenta que aquella agencia estaba detrás de todo? Apenas llegué a la habitación blanca, noté un diminuto prendedor en la manga del traje del sujeto: era el maldito escudo con el águila. Pero después de unas palabras que durarían al menos veinte minutos (protocolo gubernamental), el agente abrió su boca otra vez:

—Usted me dice a mí que partieron de Vostok el 3 de Julio de 1987, junto a un equipo de veinte personas incluyendo al profesor Harold Proctor y su hija, la señorita Samanta. Afirma que cruzaron la línea antártica en dirección a los muros de hielo, rodearon el campamento soviético de la ANDROPOV hasta atravesar una franja que no aparece en nuestros satélites. Ni los de la NASA ni mucho menos la Sociedad Meteorológica tienen registros de aquella zona... A ver, en este informe de treinta páginas usted confiesa que miembros de la tripulación fueron muriendo poco a poco debido a la extrema condición climática. Algunos congelados, dos por ataques de asma. Durante días perdieron el rumbo: los sistemas de mapeo del

## Apure, Venezuela

equipo fallaron, vieron anomalías en el cielo como descargas eléctricas, “decoloración del Sol y la Luna”, cambio en la morfología del terreno...

Cuando nuestros sistemas volvieron a la normalidad, ya nos encontrábamos cerca de los muros de hielo otra vez. Hambrientos y agotados, fuimos rodeados por agentes de la ANDROPOV quienes nos interrogaron acerca de nuestra procedencia y que hacíamos en aquellos lados del mundo. En un ruso defectuoso, el profesor Proctor les respondió que investigando. Ellos palidieron cuando les dijimos que habíamos cruzado la “Zona Eónica”. Nos dieron provisiones pero luego nos pidieron que siguiéramos nuestro camino.

Cuando dije esto último, el agente se quitó las gafas y pude ver sus profundos ojos azules:

—Qué es la Zona Eónica? Aquí en su confesión nos especifica de qué se trata realmente.

—Es una región. Un lugar en el que terminé yo, tres días después de haber dejado la estación de los rusos. —Detuve mi confesión pues tenía mis dudas:

## Apure, Venezuela

debía estar completamente preparado para que me diera por loco o me tildara de charlatán, pero la verdad debía ser dicha (por muy absurda que sonara).

—Estoy esperando su respuesta, señor Crown.-El agente se cruza de brazos, fulminándome con la mirada.

—Debe asegurarme que la señorita Samanta y su padre se encuentran bien. Tiene que darme su palabra de lo contrario, tendrán que arrancarme la confesión bajo tortura ¿No le gustaría saber el nombre de la empresa que pago nuestra investigación?

El agente asintió, encendiendo un cigarrillo y llevándolo a su boca.

—Estamos hablando de un mundo propio dentro del nuestro. La Zona Eónica, también conocida como El Nibelungo es el lugar más peligroso en cuanto a anomalías: no solo se trata de perturbaciones en el clima y cambio en la morfología del terreno, la gravedad falla y el clima pasa de ser frío a caliente;

## Apure, Venezuela

no hay un límite, señor, no hay un “hasta aquí llegarás” hay otro mundo más allá... Una región tan grande como el Serengeti ¡Es un maldito nuevo continente! Y le juro que cuando llegamos allí, nuestros cuerpos casi flotaban debido a la ausencia de gravedad. No podría asegurarle que voláramos pero si pude comprobar que podía dar un gran salto aun teniendo el peso de mi equipo de emergencias (y provisiones). El profesor Harold Proctor pudo describir al menos unas diez especies de árboles frondosos de eras pasadas, la vegetación era extraña y fuera de nuestro tiempo presente. Es como si el universo en expansión se hubiese adormecido—

Cuando miramos al cielo, allí radiantes brillaban dos soles uno carmesí y otro blanco pero lo más enigmático era un enorme montículo de piedra basalto, ubicado al final de u sendero de helechos gigantes, la estructura me recordó a las antiguas estelas egipcias del periodo del faraón Akenaton una enorme estructura piramidal de color negro ¿Se acuerda usted de la arquitectura brutalista? Esa que tanto usaron los soviéticos en la década de los sesenta. Así era aquello, y en la punta de aquella

## Apure, Venezuela

pirámide, una gran luz esmeralda titilaba en intervalos de trece segundos.

—¿No contactaron a sus superiores? ¿La empresa estaba al tanto de todo?

Negué con la cabeza:

—No tuvimos señal. Los sistemas estaban muertos y lo único que funcionaba eran nuestros relojes mostrando la insólita hora de 3:00 AM cuando los dos soles en el firmamento brillaban con intensidad, siendo necesario ya no usar los trajes de protección. Advertimos el hallazgo de grandes esqueletos de especies sepultadas por el tiempo: cráneos de mamuts y uno en perfecto estado del megaterio, el perezoso gigante descubierto en 1787; entre una espesa masa de vegetación (helechos y coníferas gigantes) pude ver extrañas langostas subir por la corteza, sus rostros eran como de anfibios. Ojos vidriosos que parecían hipnotizar al mirarnos. Y Harold Proctor, emocionado como un niño no dudó en tomarles fotos.

—Su situación me parece un tanto fantasiosa si no

## Apure, Venezuela

fuera por el hecho de que me asegura lo que vino a continuación: el supuesto hallazgo de abominables especies de reptiles y anfibios dentro de la pirámide; ni en el cúmulo más dantesco de la imaginación de algún escritor de ciencia ficción se pudiera concebir. Aquí en el informe detalla casi con lujo de detalles el aspecto de aquellas criaturas pero no observo lo que pasó en la transición, desde que llegaron a la pirámide a la base central. Exijo más detalles.

El agente se levanta de su silla, da un sorbo a su cigarro y luego se seca la frente con un pañuelo. Yo continúo con mi relato, explicando que en la entrada de la pirámide había una compuerta de piedra, tal vez de basalto, era corrediza y podía abrirse una vez que estuviéramos a pocos metros de ella; Harold Proctor aseguraba que el altorrelieve que en ella se podía apreciar era de estilo sumerio con algunos elementos de la antigua arquitectura india (¿Edad de Bronce?). Pero nos sentimos horrorizados cuando más adelante divisamos dos “guardianes de piedra”. Espantosos monstruos reptilianos con atributos de realeza, en ese

## Apure, Venezuela

momento se oyó un poco de estática en mi transmisor: eran mis superiores, los cerebros detrás de aquella expedición LATIMER CORP.

En un informe que no duró más de veinte minutos Samanta y su padre revelaron todo lo ocurrido, mientras yo me limitaba a observar aquel recinto decorado con espantosas esculturas quizás de otro planeta. Entre el transitar llegamos a un sitio cerrado; un espacio de quince por quince, oscuro como una caverna y de donde no podíamos diferenciar las tinieblas de las negras paredes de la pirámide; entre espesas capas de telaraña nos abríamos paso, cuidando de no toparnos alguna clase de araña gigante (o algo parecido) Encendí una linterna mientras el profesor Harold Proctor tomaba muestra de algo extraño que había en el suelo:

—“Interesante. Alguna especie de secreción orgánica lo tomó con una pinza para luego guardarlo en una cápsula de cristal.- ¿Richard, ¿Tienes allí el lector portátil de Carbono 14?”

El sistema quiso fallar, luego de una alteración en el dispositivo dio con la fecha:

## Apure, Venezuela

—“1300 a.C. Según el lector. Un año clave en el surgimiento de grandes civilizaciones”.

Cuando me propuse a continuar mi relato un intenso dolor de cabeza me detuvo, unido a una punzada repentina en mi pecho. El agente seguía allí de pie, fumando y me hace una seña de que me levante. Me condujo por el amplio pasillo gris de cubículos con lamebotas de la CIA, las paredes blancas parecían moverse y yo apenas podía caminar en equilibrio pues el dolor era muy fuerte hasta se me dificultaba un poco respirar; finalmente quise preguntarle a dónde íbamos pero el agente solo me respondía con un gesto de silencio, a la vez que dejaba su tóxica estela de nicotina. Cuando estuve a punto de perder el control, dos oficiales de seguridad me ayudaron por ambos lados hasta que finalmente llegamos a una especie de hangar donde (les juro por Dios), que vi no uno sino muchos objetos de gran tamaño muy similares a los platillos voladores con los que fantaseaban los ufólogos: contruidos en un periodo de veinte años según me contó el agente en ese momento; un cuidadoso equipo de ingenieros colocaban piezas y desmontaba unos aparentes

## Apure, Venezuela

sistemas de propulsión. Reconocí los diseños una vez que estuve en los laboratorios de LATIMER CORP, el maldito logo de la empresa que nos contrató para la expedición estaba allí.

—Sistema de propulsión antigravedad. Millones de dólares casi tirados a la basura-agrega el agente—  
Cuando los dirigentes del país comenzaron a ablandarse ante las políticas estúpidas de la Unión Soviética, nos vimos en la obligación de cancelar toda posibilidad de una guerra masiva usando este equipo. Venga acompañeme, quiero oír la segunda parte de su relato.

Apenas el dolor hubo pasado y los agentes me daban un poco de agua, pude continuar por mí mismo cuando fui conducido por un inmenso espacio de forma ascendente. Un recinto similar a un templo: ventanales, vitrales y muchos objetos cubiertos con sábanas, como si alguien estuviera mudándose; tras los cristales pude notar un paisaje desértico de cerros que se tornaban naranja con el caer de la tarde. Lo que más me llamó la atención fue una jaula cubierta por una sábana: se oían rugidos muy graves como de algún felino salvaje.

## Apure, Venezuela

Tomé el atrevimiento de acercarme y mover levemente la tela para encontrarme con una bestia negra similar a un jaguar pero mucho más grande, mandíbula ancha y ojo amarillento; tan ancho como un oso pardo y de abundante pelaje. Acostado pero a la vez alerta por mi presencia:

—Hallado en un punto lejano del Amazonas. Un caso extraordinario de fósil viviente del Cenozoico, gran depredador y venerado por los antiguos indígenas, al que llamaban Makunaima.

—Dígame algo, señor agente ¿Están al tanto la prensa y la comunidad científica de todo esto? Digo los malditos platillos voladores y este fósil viviente. Vimos muchas rarezas allá en la Antártida, y usted me estaba tomando por idiota pero ya veo que ustedes... Se llevan el premio mayor al secretismo universal.

—Suponemos que usted no dirá nada a cambio de una buena suma de dinero, señor Crown.

Mi sentimiento de culpa se incrementó. Aún no sabía nada del resto del equipo, ni mucho menos de

## Apure, Venezuela

Samanta y Harold Proctor; el agente sacó otra vez la grabadora dándome a entender que siguiera contando lo sucedido:

—Dos integrantes del equipo fueron raptados por algo que salido de entre la oscuridad. No podíamos explicar como algo con la rapidez del rayo pudiera llevárselos, engullirlos hacia quien sabe dónde. Nos encontramos allí rodeados por las tinieblas, ni las más poderosas luces de nuestras linternas podían diferenciar algo. Samanta entró en nervios y yo quise tranquilizarla pero el miedo se apoderaba de mí cuando vi dos enormes bestias que se arrastraban sobre el suelo de piedra, semejantes a langostas y de rostros anfibios, emitiendo un infernal siseo se mezclaba con un sonido espantoso ¡antenas en sus cabezas que parecían hacer estática! La creación había dado un paso atrás en estos seres, multiplicados horas después de aquella escena, en un conjunto completo de tal vez unos veinte. Buscábamos huir pero varios de ellos atacaron a nuestro equipo. Dos de ellos murieron ¡Buscamos defendernos! Pero las balas parecían no hacerles daño; Harold Proctor y yo ideamos rápidamente tomar un yesquero y yo la poca

## Apure, Venezuela

provisión de combustible para las lámparas de aceite: prendimos fuego a los insectos hasta reducirlos a cenizas...

—Después vino la bruma-interrumpió el agente, cruzado de brazos.

Yo, sorprendido de que supiera que venía después, me limité a asentir. No quería enterarme más de nada, aquel sujeto parecía ya saber mucho y yo opté por sentarme en el piso para observar aquel lugar. Hacía frío, olía a humedad. Más allá de la jaula del felino negro había una estatua inmensa de un hombre barbudo sentado en un trono; el rostro señero, la vestimenta griega y las proporciones podrían hacerte pensar en Zeus pero bajo los pies de la escultura había una frase en latín y otra en español “AD DEUM IGNOTUM” “AL DIOS NO CONOCIDO”. Además de eso en su mano izquierda portaba una hoz, en cuya hoja podían observarse símbolos que no logré identificar.

—No podemos saber quién es ese Dios no conocido que rige el firmamento, que gobierna el incesante conjunto universal de tragedias, victorias y

## Apure, Venezuela

hazañas, señor Crown pero sí le aseguro que bajo él tenemos toda la situación bajo control. No somos la agencia, ni el gobierno, somos las marionetas del que mueve los hilos. El ente que se oculta entre las sombras de la incertidumbre y va arrojando luz en fragmentos secuenciales: la tierra es testigo de su poder, de la chispa que impulsa el motor del progreso ¿Aun cree que la ANDROPOV luchaba por Rusia? Ellos negociaron con sus superiores, a ellos les interesaba que ustedes llegaran a la pirámide. Todo con el fin de obtener más pistas sobre aquel lugar maldito. El Nibelungo, Zona Eónica o como usted lo quiera llamar es el punto que más será estudiado por los sabios ocultos entre las sombras. Traeremos progreso a la civilización sin importar las vidas que se inmolen en nombre del saber.

Horrorizado, al oír las palabras del agente casi pierdo el sentido pero cogí valor para preguntar:

—¿A qué precio? ¿Dónde están los ideales americanos y sueños de bienestar nacional?

—Todas son quimeras. El dinero es nuestro Evangelio, nuestra piedra angular “IN GOD WE TRUST”.

## Apure, Venezuela

Otra vez el dolor de cabeza se intensifica. Todo parece darme vueltas hasta que caigo al suelo. Visión borrosa. El agente ya está muy cerca, sus pasos secos resuenan en la habitación. Un rugido grave, bajo y salvaje proveniente de la jaula: es el felino negro. Cuando intento volver en sí, el agente está fumando muy cerca de mi rostro; mi vista perfecta divisa un pequeño objeto afilado en el suelo, tal vez el fragmento de un alambre industrial cuyo filamento sobresalía. Impulsado por una rabia creciente, tomo al maldito del cuello de su traje y le amenazó:

—¡Me ha drogado! ¡¿Cree que soy estúpido y no sé qué ustedes están detrás de todo esto?! Va decirme donde están Samanta y Harold Proctor o si no clavaré este pedazo de metal en su cuello —apreté con fuerza el objeto al lado del cuello del agente.

Entonces me veo en la más grande de las incertidumbres. Con todos los descubrimientos de los siglos y los eternos hallazgos científicos, todo el escenario a mi alrededor parecía muy irreal (muy tarde me di cuenta), como una artimaña propia del mejor prestidigitador, la supuesta realidad palpable parecía disolverse o difuminarse lentamente.

## Apure, Venezuela

Creo que los peores monstruos y abominaciones no están debajo de nuestros pies, ni en la Antártida... Tal vez coexisten con nosotros en entramados mundos conectados a nuestra realidad. Somos seres indefensos despojados de nuestra autonomía. Arrojadados a un mundo de rarezas, donde pululan cósmicas abominaciones que se alimentan de nuestros mayores miedos.

Se abre la compuerta de la habitación y veo entrar a Samanta y su padre. Boquiabierto, veo a dos de los pocos sobrevivientes de mi expedición. En perfecto estado y hasta se les veía contentos; el profesor Harold Proctor me estrechó la mano a la vez que yo bajaba la guardia. Samanta me saluda con un beso en la mejilla, dirigiéndome la más hermosa de sus sonrisas. El agente termina su cigarrillo y comienza a reírse hasta explayar en carcajadas; el espacio a mi alrededor termina afantasmado, disolvente realidad que en titilantes flashes de luz va destapando aquel teatro de horrores: es allí donde cierro mis ojos ¡Podría morir allí mismo de locura! Pero algo dentro de mí volvió a advertirme: no estoy loco. Apenas puedo estar de pie pues las fuerzas se me han ido.

## Apure, Venezuela

Creo que aún existe un Dios allá arriba pese a las abominaciones que se arrastran sobre la tierra. De rodillas. Haciendo un esfuerzo sobrehumano que sobrepasaba mis mayores concepciones, fortalecido por algún sentimiento de bondad científica o fe restaurada. Al abrir mis ojos el escenario había cambiado en su totalidad ¿Dónde estaba el agente? Un espantoso ser de casi tres metros, escamoso y de proporciones jurásicas (tal vez), apenas iluminado por una luz extraña; quiso hablarme en un babel infernal de palabras perdidas pero estaba tan absorto, en mis pensamientos que no podían diferenciar una cosa de la otra. El entorno arcaico y asfixiantes de paredes de piedra. Una arquitectura perdida en las locuras del pasado. Detrás de una inmensa cámara de contención cuyo cristal brillaba con un intenso carmesí; allí estaban los cuerpo de cuatro compañeros míos en animación suspendida. Otros reptiles humanoides hurgaban en un enorme panel de piedra que (muy similar a un altar), hacía de caja de operaciones para experimentar con mis compañeros.

¡Harold y Samanta estaban allí! La realidad fue titilando otra vez y vuelvo a ver mi antiguo entorno:

## Apure, Venezuela

allí estaba el agente bromeando con Harold Proctor y Samanta. No puede ser verdad...Debo escapar de esta trampa. Vuelvo a cerrar los ojos: me han capturado. Allí estoy en una cámara de contención, mientras veo con horror a un grotesco reptil humanoide que viene hacia mí...Va a sedarme con un extraño dispositivo. Tengo recuerdos vagos de la pirámide de basalto en aquel mundo indómito, de bestias antediluvianas, mi expedición siendo diezmada por aquellos horrores y finalmente... Logró dormir en el inminente nihil. No despertaré.

# Adriana Rodríguez

Tamaulipas, México.



# Adriana Rodríguez

Tamaulipas, México.

## Frente a la noche

¿Podré callarle a la noche mi llanto,  
si esta luna me observa desde la ventana?  
¿Cómo mentirle a los años,  
si cada vez han secado mis penas  
y el canto del ave maldita decora las estrellas?

Sus alas nocturnas causan ceguera,  
sus voces caen al vaivén de las hojas,  
donde el viejo roble aún recuerda sus ojos tristes  
y la mano del libro que aguarda en la página 504,  
a la espera de una palabra,  
una que vuela sobre las nubes,  
que pintándose van de tarde,  
de tardes cargadas de aroma a recuerdos.

Y esa brevedad de la existencia,  
que toma mi mano con fuerza  
y me arroja al abismo:

## Tamaulipas, México

¡Es hora!  
Aunque aún no estoy lista  
y sus fauces se abren, devorando flores.

¿Cuándo llegará el otoño de nuevo?  
Aún espero a que venga por mí.



# ¡Muchas gracias!

Para participar solo escribenos a:

[convocatorias.dizaster@gmail.com](mailto:convocatorias.dizaster@gmail.com)

# Equipo Editorial

Concentrado Cultural - Revista Literaria



## TÚ, REVISTA

Concentrado Cultural



# ADM

Sello editorial digital

Alrededor  
del Mundo  
Grupo de Facebook

TU,  
REVISTA  
Concentrado Cultural

DIZASTER  
Revista Literaria Trimestral



# Alrededor del Mundo

Página de Facebook



# DIZASTER

Revista Literaria Trimestral

JULIO

2025



REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL

# DIZASTER

NARRATIVA & POESÍA

